

LA VIDA EN EL CAMPO

HISTORIAS DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS DE
LA COSTA DEL CONDADO DE SAN MATEO

Escrito por
Amanda Chang & Susie Flores

Traducción por
Brenda Graciano

Diseñado por
Katia Escobar



“

La mejor vida que se puede vivir es en el campo. Trabajar en lo que te apasiona, sentir el aire fresco y experimentar esa libertad en el campo es algo hermoso y forma parte de nuestra cultura. Me siento como en casa cuando estoy en el campo.



The best life to live is in the field. Working in your passion, feeling the fresh air, and experiencing that freedom in the countryside is something beautiful and a part of our culture. I feel as if I'm at home when I'm in the field.

- José, Half Moon Bay

”



Desde sembrar semillas hasta cuidar el ganado, los trabajadores agrícolas sustentan la vida de muchas personas en el Área de la Bahía. Se enorgullecen de su trabajo, pero la vida no es tan fácil para los campesinos.

Durante décadas, los trabajadores agrícolas de la costa del condado de San Mateo han soportado condiciones de vivienda deplorables, el aumento de los alquileres y el acoso. Ya no se conforman con esperar un cambio, y se están organizando para mejorar su comunidad.

En colaboración con Coastside Hope y Puente, tuvimos la oportunidad de hablar con 22 trabajadores agrícolas de la costa que compartieron sus experiencias con la esperanza de construir un futuro donde todos puedan vivir en un hogar digno.



TABLA DE CONTENIDO

1 JUANA

21 CARMEN

3 MARÍA

23 ANA

5 TERESA

25 LORENA

7 GABRIEL

27 MARTIN

9 ARACELI

29 JOSÉ

11 EVITA

31 MARINA

13 NICOLÁS

33 HÉCTOR

15 YOANA & PERLA

35 LUCÍA

17 PALOMA

37 URIEL & SOFÍA

19 FELIPE

39 VICTORIA

JUANA

Juana nació y creció en Guanajuato, México, y luego emprendió el viaje a California en busca de mejores oportunidades económicas. Al llegar, consiguió trabajo en un vivero de Pescadero donde cultivaba hierbas como romero y albahaca. Más tarde pasó a cosechar espárragos, setas y flores. Juana encuentra gratificante el trabajo agrícola porque le permite aprender constantemente nuevas habilidades.

"Todos los trabajos que he tenido me gustan porque me han hecho sentir bien. Me gusta aprender sobre cómo cultivar diferentes cosechas".

Como madre soltera de tres niños pequeños, Juana siente que su duro trabajo no es en vano porque puede mantener a sus hijos. Está orgullosa de ser una trabajadora agrícola porque "puedo ayudar a sacar adelante a mis hijos; sólo soy yo quien cuida de los tres".

Sin embargo, a Juana le resulta difícil conseguir una vivienda en la zona costera del condado de San Mateo debido al elevado costo de los alquileres y las pocas viviendas en la región. "Siempre es muy difícil encontrar un lugar para alquilar cuando se tiene hijos. A veces [los arrendadores] sólo te ofrecen habitaciones muy caras o te dicen 'no' porque hay demasiada gente".

Por desgracia, Juana y su familia tienen un historial de trato con arrendadores difíciles. Después de alquilar una habitación durante tres años en una casa en la que vivía con la arrendadora, Juana recibió el aviso repentino de que planeaban vender la propiedad. Juana buscó un nuevo lugar para vivir durante dos meses, pero no pudo encontrar ninguno que se lo alquilara. En una súplica urgente, le pidió una extensión del alquiler a su arrendadora, que inicialmente accedió. Sin embargo, la arrendadora empezó a acosarla y a quitarle sus privilegios.

"La arrendadora me dijo 'te dejo quedarte esta semana', pero luego no me dejaba cocinar. Ella estaba todo el día en la cocina, aunque no cocinara... Cuando mis hijas se duchaban se quejaba de que se tardaban demasiado y de la factura del agua. Después, hice que mis dos hijas se ducharan más rápido y juntas, pero era la misma queja".



Siempre es muy difícil encontrar un lugar para alquilar cuando se tiene hijos. A veces [los arrendadores] sólo te ofrecen habitaciones muy caras o te dicen 'no' porque hay demasiada gente.

Finalmente, Juana encontró una habitación de alquiler por 1.700 dólares en una casa compartida, pero ella y su familia sólo vivieron allí cuatro meses antes de tener que marcharse debido a las condiciones de hacinamiento de la vivienda. "El arrendador fue un día a revisar la casa y vio que había más gente de la que debería. Así que echó a la gente que alquilaba la sala y también a mí porque dijo que éramos demasiados en la habitación".

Poco después, en 2023, hubo un tiroteo masivo en el lugar de trabajo de Juana -una granja de setas- que saltó a los titulares nacionales. Tras el tiroteo, Juana y sus hijos fueron alojados en un hotel, con ayuda del condado de San Mateo. Aunque está agradecida por el apoyo, está decidida a encontrar una vivienda permanente. "Aquí no hay viviendas [asequibles]. He buscado apartamentos, como en San Mateo, y no hay ninguno. Todas las viviendas de bajos ingresos están ocupadas o han cerrado la posibilidad de solicitarlas".



Vivir en una vivienda asequible es una necesidad para Juana porque actualmente está desempleada y aún se está recuperando del trauma del tiroteo masivo. Además de pagar el alquiler, tiene otros gastos para sus hijos. "Si mis hijos necesitan ropa, digo está bien, sólo puedo comprar ropa para uno porque no puedo permitirme pagar la de los tres. Y entonces espero a tener más dinero para comprar ropa para el siguiente".

Juana ha llamado hogar a la Costa durante 23 años y es donde ha criado a sus hijos. Desea seguir viviendo en Half Moon Bay porque le gusta su carácter pintoresco. "Aquí puedes andar en bicicleta o dar un paseo y está tranquilo. Sales con facilidad. Así que mudarse a otro sitio, no va a tener la misma seguridad que se tiene aquí".

Juana también espera seguir construyendo un mejor futuro para sus hijos: "Creo que un lugar ideal para vivir sería un sitio donde se pueda descansar con tranquilidad, donde mis hijos tengan una habitación para ellos solos y puedan relajarse. Donde puedan disfrutar jugando en el parque y en un patio que sea suyo. Eso es lo que creo que sería lo mejor".

Juana anhela tener privacidad y libertad en su casa, sin que nadie rastree lo que consume, pero su atención gira en torno a sus hijos y a hacer que su vida sea lo más segura y cómoda posible. Dice: "Debería haber más ayuda para las madres solteras que necesitan una vivienda. Creo que sería beneficioso proporcionarles a las madres solteras un poco más de ayuda".

“

Debería haber más ayuda para las madres solteras que necesitan una vivienda.

Creo que sería beneficioso proporcionarles a las madres solteras un poco más de ayuda.

”

MARÍA



María es una trabajadora agrícola de segunda generación de Jalisco, México y ha vivido en Half Moon Bay durante 32 años. Hace muchos años, sus padres emigraron a Half Moon Bay donde trabajaron en un vivero y María siguió sus pasos más tarde. Ella recuerda los largos días de trabajo en el campo cuando el negocio tenía más demanda, "trabajaba desde las 6:30 AM o 7 AM hasta las 8:00 PM. Pero desde la pandemia nos han reducido el horario. Ahora sólo trabajo seis horas y media".

Aunque el negocio se ha desacelerado, María no. A sus 67 años, puede identificar docenas de plantas con flor y utiliza esta habilidad como apoyo para gestionar el inventario del vivero. "No estoy necesariamente orgullosa, porque la gente tiene que trabajar para ganarse la vida, ¿no? Porque si no trabajas, ¿dónde vas a vivir? El trabajo agrícola es lo que hago". Aun así, las impresionantes habilidades de cultivo de María son evidentes en las diversas plantas con las que trabaja, como girasoles, dalias, alstroemerias, patas de canguro, amarantos, col rizada y guisantes de olor.

Aunque María siempre ha sido muy trabajadora, sabe que eso no le asegura poder pagar un alquiler en la Costa. "Si quieres vivir en una casa decente, tienes que trabajar día y noche, y todo tu dinero se va en pagar el alquiler. Ahora mismo para alquilar un apartamento aquí tienes que pagar 3.500 dólares por 2 habitaciones pequeñas o una habitación individual, un baño pequeño y una cocina. Alquilar por tu cuenta es muy difícil".

“ —

Si quieres vivir en una casa decente, tienes que trabajar día y noche, y todo tu dinero se va en pagar el alquiler. Ahora mismo para alquilar un apartamento aquí tienes que pagar 3.500 dólares por 2 habitaciones pequeñas o una habitación individual, un baño pequeño y una cocina.

— ”

Como muchos otros en la Costa, María vivió una vez con varios compañeros de piso para poder pagar el alquiler. Recuerda las cargas de vivir con otros 6 compañeros de piso: "Había dos cuartos de baño, pero cuando querías ducharte, el cuarto de baño estaba ocupado. Si querías ir al baño, tenías que hacer cola. Cocinar también era un problema".

Después de vivir en vivienda compartida, María ahora se siente tranquila porque ahora comparte piso sólo con su marido, su hija y su yerno. "Vivo feliz en mi casa porque sólo viven mi marido y mi hija". María ha alquilado el mismo apartamento durante los últimos 27 años y considera que su alquiler es asequible. "Lo bueno es que el propietario cumple la ley, nos sube [el alquiler] un 10%, como indica la ley. El propietario no es un explotador como otros... Mi alquiler sigue siendo asequible. Gracias a Dios, aún puedo pagar mi alquiler".

El apartamento de dos dormitorios de María es relativamente asequible en comparación con otros de su colonia. Sin embargo, el propietario de María no es perfecto. "No se ocupa siempre del mantenimiento del apartamento. Por ejemplo, si necesitamos una cocina nueva, tengo que comprarla. Si necesito un refrigerador nuevo, tengo que comprarlo. Pero cuando me mude, me iré con mis cosas".

Para María, conseguir un alquiler asequible es fundamental para tener suficiente para pagar otros gastos. Sigue trabajando para poder pagar el alquiler y mantener a su marido, que trabajaba en el sector agrícola hasta que se enfermó. "Mi marido lleva cinco años sin trabajar desde que lo operaron. Pero yo trabajo, así que mi prioridad es el alquiler. Trabajo para pagar el alquiler, [y] mi hija también me ayuda a pagar el alquiler". A María también le preocupa cómo se las arreglará para pagar el alquiler cuando se jubile, sobre todo teniendo en cuenta otros gastos costosos como la comida. "Todo es muy caro en la ciudad. Si vas a la tienda mexicana o compras una bolsa de comida en Safeway, una bolsa cuesta 100 dólares. Ya no puedes ir a hacer la compra con 20 dólares porque no puedes comprar nada".

[Mucha] gente mayor sigue viviendo aquí, pero la gente más joven se está mudando a otros lugares debido al costo de la vida. Hay gente que se ha mudado a Modesto, Stockton, Sacramento y Oregón porque la vivienda allí es más asequible.

Debido a los elevados costos de alquiler, María ha observado una tendencia de la gente a emigrar a otras ciudades o estados. "[Mucha] gente mayor sigue viviendo aquí, pero la gente más joven se está mudando a otros lugares debido al costo de la vida. Hay gente que se ha mudado a Modesto, Stockton, Sacramento y Oregón porque la vivienda allí es más asequible.... Mi colega vivía en San Mateo y se mudó a Oakland, luego se mudó a Oregón porque encontró una casa igual a la que alquilaba en Oakland pero el alquiler era inferior a 1.000 dólares". Pero María tiene intención de quedarse en Half Moon Bay y espera que ella y su marido puedan vivir de forma independiente en una vivienda subvencionada. Se imagina un espacio donde puedan envejecer cómodamente: "Cuando eres mayor, la vida es diferente y no hay nada como vivir solo en tu propio espacio pequeño". María dice que un espacio modesto le bastaría para sentirse contenta, "Para mí, un hogar con mi pequeña habitación, mi pequeño baño y mi pequeña cocina. Un lugar que sea mío. Sin lujos ni nada".

María espera que las condiciones de la vivienda en su comunidad sigan mejorando. "Lo que yo diría es que la gente debería estar más informada para poder aprovechar sus derechos. Porque todos tenemos derechos, con papeles o sin papeles. Hagamos que nuestro voto o nuestra opinión cuenten para algo".

TERESA

Con toda su familia en México, una de las razones por las que a Teresa le encanta trabajar en la granja es la independencia. "Lo bonito del trabajo en la granja es que puedes hacerlo tú sola", dice. "Aunque no sea tu tierra, sigues trabajándola y puedes hacer la cosecha tú sola". Para Teresa, hay algo mágico en "ser la primera fase de todo ese largo proceso". Le gusta especialmente ver florecer los girasoles y las calabazas que salen de la tierra en otoño.



Pero encontrar un lugar donde vivir cerca de su trabajo es difícil para una madre soltera como Teresa. Emigró a la zona hace unos 3 años desde Oaxaca, México, y ella y su hijo pequeño viven actualmente en una habitación en Moss Beach. Ella alquila una habitación en una casa móvil de 3 habitaciones y 2 baños por 700 dólares al mes. Otras tres familias viven en la casa móvil, con una familia en cada habitación, para un total de 9 personas viviendo bajo un mismo techo.

Las condiciones de hacinamiento hacen la vida difícil. Teresa comparte que "es difícil encontrar un lugar donde vivir con mi hijo. Hemos querido irnos porque se siente muy sofocante. Pero por desgracia mi trabajo no paga lo suficiente, así que no puedo encontrar otro sitio". Para pagar sus gastos y los de su hijo, Teresa trabaja en el campo durante la temporada agrícola y fuera de temporada trabaja en un restaurante. Incluso teniendo varios empleos, los costos de la vivienda son demasiado caros para mudarse a otro lugar.

Al principio, compartía habitación con otra mujer porque la mayoría de las habitaciones individuales que podía encontrar costaban más de 1.500 dólares al mes. Incluso ahora, con el costo más bajo de 700 dólares al mes, a Teresa le sigue preocupando que la desalojen. "Se vuelve un poco preocupante cuando no puedes encontrar trabajo. Entonces, si no puedes pagar el alquiler, pueden desalojarnos. Así que no tener un trabajo estable puede ser realmente preocupante".

Puede que el lugar en el que vive actualmente sea más barato, pero a qué precio. "Las habitaciones son muy pequeñas", dice Teresa. "Sólo cabe la cama y queda un pequeño espacio para la ropa". Compartir las instalaciones también genera conflictos porque todo el mundo quiere utilizarlas al mismo tiempo. "A veces quieres cocinar, pero las otras familias también están cocinando, así que cuando tú quieres cocinar, ellos están comiendo", explica Teresa. "Así que siempre estamos chocando con eso. Lo mismo pasa con el baño".

“ —

**Tengo a mi hijo y los cristales rotos son peligrosos... pero aún no me ha hecho caso...
Compré otra manta para no pasar tanto frío, porque el aire frío entra desde
que la ventana está rota.**

”

“ El novio de mi antigua compañera de piso también trabajaba en el campo, y como es hombre le dejaban alquilar un lugar en el trabajo. Pagaba 200 o 300 dólares al mes, pero vivía en una habitación con ocho o diez personas. Le pregunté al jefe [si podía alquilar allí], pero me dijo que como soy mujer no podía proporcionarme un lugar donde vivir por cuestiones de seguridad para mí y mi hijo. Por eso prefiere contratar sólo a hombres. ”

Además, Teresa y los demás inquilinos se enfrentan a plagas y a condiciones ruinosas. Por ejemplo, la ventana de la habitación que ella alquila lleva rota desde que llegó. Aunque Teresa le informó al inquilino principal de que la cambiara cuando pudiera, aún no lo ha hecho. "Tengo a mi hijo y los cristales rotos son peligrosos", explica, "pero aún no me ha hecho caso... Compré otra manta para no pasar tanto frío, porque el aire frío entra desde que la ventana está rota". Sin calefacción, no sólo hace mucho frío, sino que también "se pone muy mohoso: es color negro y aparece en las paredes". En un momento dado, los inquilinos encontraron ratas. "Cuando caminábamos, oíamos el ruido debajo de nosotros. La otra familia les puso trampas".

A pesar de estas condiciones, Teresa no se siente cómoda pidiéndole reparaciones a su arrendador. "Habla un poco de español, pero no es muy fácil hablar con él", dice, al tiempo que comparte que no viene muy a menudo. "Sólo viene el primer día de cada mes para cobrar el alquiler o para informarnos de alguna queja. Nos dirán que no reciclamos o separamos bien la basura. O si la factura del agua o de la electricidad ha subido, entonces nos dice que tenemos que ahorrar más electricidad. Así que, si no se utilizan ciertas luces, tenemos que apagarlas". Pero le preocupa pedir reparaciones. "He pensado, ¿y si me dice 'voy a cobrarle los gastos de reparación?'".

A Teresa le gustaría vivir en un lugar más espacioso, pero los espacios más grandes son mucho más caros y los arrendadores prefieren que los inquilinos "no tengan muchos hijos, que no tengan mascotas y que se preocupen también por no hacer ruido". Según Teresa, a menudo es más barato vivir en una vivienda para empleados, pero es difícil como mujer soltera.

"El novio de mi antigua compañera de piso también trabajaba en el campo, y como es hombre le dejaban alquilar un lugar en el trabajo. Pagaba 200 o 300 dólares al mes, pero vivía en una habitación con ocho o diez personas. Le pregunté al jefe [si podía alquilar allí], pero me dijo que como soy mujer no podía proporcionarme un lugar donde vivir por cuestiones de seguridad para mí y mi hijo. Por eso prefiere contratar sólo a hombres".

Cuando Teresa imagina cómo podría ser una vivienda digna para ella y su hijo, comparte que le gustaría "un espacio un poco más grande, donde al menos pudiera tener un poco más de privacidad... [sería] más espacioso y, sobre todo, tendría calefacción cuando empieza la temporada de invierno. Cuando llega diciembre, o cuando empiezan las lluvias, hace mucho frío". Sueña con un patio y un jardín donde pueda relajarse, y con tener su propia cocina, pero no está segura de si le será posible hacerlo aquí. "Me gustaría quedarme en la zona, pero a veces te desanimas cuando no hay mucho trabajo. "Debería haber pensado en vivir en Oregón o Santa Rosa o en algún otro lugar".





GABRIEL

Gabriel es originario de Guanajuato, México, y emigró a Pescadero en 2001, siguiendo los pasos de su padre. Su padre era trabajador agrícola en Pescadero y le ayudó a establecerse en la zona consiguiéndole un trabajo y un lugar donde vivir. Gabriel trabaja en la agricultura, cosechando diversos cultivos como espárragos, puerros, guisantes y habas.

Ha vivido en una vivienda para empleados durante los últimos siete años y comparte el hogar con su familia. En su hogar viven su esposa, su hermano y su cuñada, y cuatro sobrinos. Aunque Gabriel disfruta viviendo con su familia y considera que las condiciones de la vivienda son decentes con un alquiler asequible, desea un puesto con un salario más alto y una vivienda no ligada a su trabajo. Sin embargo, el elevado costo de la vida en el condado de San Mateo hace más difícil encontrar rentas de bajo costo. "No puedo mudarme a otro lugar, precisamente por la falta de viviendas asequibles".

En busca de un mejor salario, Gabriel intentó una vez solicitar trabajo en otra granja, pero el resultado fue decepcionante. Se acercó a una granja para solicitar empleo, pero cuando el propietario descubrió quién era su actual empleador, se negó a contratarlo. Este rechazo disgustó a Gabriel, y recuerda que reflexionó: "No soy de su propiedad".

Gabriel se siente incómodo con su situación actual no sólo porque le gustaría tener un empleo mejor pagado, sino también debido a la dirección de su trabajo. Gabriel está insatisfecho con su entorno laboral y señala que sus jefes son crueles y exigentes. Recuerda casos en los que sus jefes les gritaban a los trabajadores e ignoraban los casos de acoso sexual desenfadado. Le preocupa que este tipo de acciones de su jefe puedan afectar algún día a la vivienda de su familia.

"Gracias a Dios, hasta ahora no ha habido ningún problema serio con ellos. Nos hemos defendido cuando ha habido desacuerdos en el trabajo. Pero, a veces, nos quedamos callados cuando hay que reparar algo en la casa porque nos preocupa que nos desalojen y no nos paguen". Gabriel y su familia se aseguran de mantener su casa ordenada e intentan ocuparse ellos mismos de cualquier reparación doméstica para evitar la atención del propietario.

Gabriel también se siente decepcionado con los esfuerzos locales para mejorar las condiciones laborales y de vivienda de los trabajadores agrícolas. Desea que alguien del condado se reúna directamente con los trabajadores agrícolas para conocer sus experiencias y trabajar para mejorar sus condiciones.

"En todos los años que he trabajado allí, nunca ha habido inspectores que vengan a hablar con los trabajadores para preguntarles cómo nos tratan". Gabriel es consciente de que cuando los inspectores del condado sí realizan inspecciones de la calidad del agua o de la vivienda, sólo interactúan con los empresarios, por lo que sólo escuchan una parte de la historia. Cree que, para crear un cambio en la comunidad de trabajadores agrícolas, los inspectores del Condado deberían relacionarse con los trabajadores agrícolas: "Creo que lo único que ayudaría es que alguien [del Condado] viniera realmente y hablara con los trabajadores agrícolas cuando el patrón no nos está vigilando. Deberían hablar con los trabajadores porque no es lo mismo que hablar sólo con el jefe. Para mí, eso sería lo mejor que podrían hacer. Creo que cambiaría muchas cosas".

A pesar de los problemas que Gabriel tiene con su patrón, se siente en paz viviendo en Pescadero. "Me gusta vivir aquí porque es tranquilo. No hay muchos problemas. No hay vandalismo, al menos en el tiempo que llevo aquí. Todo es tranquilo". Piensa seguir viviendo en Pescadero y tiene la esperanza de que él y su familia puedan vivir algún día en mejores circunstancias. "Dignidad significaría no estar atado a un patrón. Creo que ya no es digno estar atado a un jefe, ya que limita lo que puedes hacer. Incluso me he encontrado en situaciones en las que me plantearía trabajar en otro sitio". Ultimadamente, Gabriel espera poder permitirse alquilar un lugar para vivir por su cuenta y no depender de su patrón.

“Creo que lo único que ayudaría es que alguien [del Condado] viniera realmente y hablara con los trabajadores agrícolas cuando el patrón no nos está vigilando. Deberían hablar con los trabajadores porque no es lo mismo que hablar sólo con el jefe. Para mí, eso sería lo mejor que podrían hacer. Creo que cambiaría muchas cosas.”



“Dignidad significaría no estar atado a un patrón. Creo que ya no es digno estar atado a un jefe, ya que limita lo que puedes hacer. Incluso me he encontrado en situaciones en las que me plantearía trabajar en otro sitio.”

ARACELI

Araceli es de Oaxaca, México, donde se dedicó a criar a su hija y a ocuparse de las tareas del hogar. Araceli emigró a Half Moon Bay hace dos años y medio, donde se reunió con su marido, que emigró a la zona meses antes que ella con la esperanza de conseguir estabilidad económica. La pareja trabajó duro durante un año y medio para saldar la deuda migratoria de Araceli y ahorrar el dinero suficiente para poder permitirse traer también a su hija al norte. Combinados, sus gastos de cruce de la frontera ascendieron a 30.000 dólares.

Araceli comenzó rápidamente a trabajar en su empleo actual, una granja de setas, donde cultiva setas y las envasa para su distribución. Le satisface saber que su laborioso trabajo contribuye a alimentar a la gente: "El trabajo en nuestro campo es muy agotador. A veces tenemos que sacar sacos de tierra donde se cultivan las setas, sacamos la tierra y luego la trituramos. Tenemos que estar al sol todo el día. [Pero] es bonito poder aportar alimentos de esa manera. Hay que tener cuidado porque estás manipulando alimentos, nos aseguramos de ser muy higiénicos cortando y envasando [las setas]".

El marido de Araceli trabaja largas jornadas haciendo malabarismos con dos empleos para que la familia pueda llegar a fin de mes. "Va a su primer trabajo a las 8 de la mañana hasta las 3:30 de la tarde y va a su segundo trabajo a las 4 de la tarde hasta las 10 de la noche". Aunque su marido trabaja duro para mantener a su familia, este tipo de trabajo conlleva una contrapartida.

“**Mi marido trabaja turnos dobles, así que tenemos suficiente para la comida, la ropa, el alquiler y todo lo demás. Pero es un sacrificio porque no pasa tanto tiempo.**”



"Mi marido trabaja turnos dobles, así que tenemos suficiente para la comida, la ropa, el alquiler y todo lo demás. Pero es un sacrificio porque no pasa tanto tiempo". A Araceli le gustaría que su familia pasara más tiempo de calidad junta, pero comprende que, como emigrantes recientes sin red de seguridad, no tienen otra opción que seguir trabajando.

La familia alquila una habitación por 1.300 dólares en una casa compartida con otros seis compañeros de piso. Adaptarse a su actual situación de vivienda ha sido un reto para Araceli, ya que recuerda que la vida en Oaxaca era muy diferente.

"Es difícil porque en nuestro pueblo vivíamos en una casa más grande que no era nuestra y por eso teníamos la ilusión de querer tener nuestra propia casa cuando vinimos aquí... Y luego llegué sólo para alquilar una pequeña habitación en una casa. [Allá en Oaxaca] mi niña tenía ahí su cama y todo. Aquí el espacio es muy pequeño".



A Araceli también le resulta difícil vivir con el inquilino principal debido a normas estrictas como la limitación del uso del agua y la electricidad. "El refrigerador se rompió y me estropeó la leche y otros comestibles. Lidiamos con eso durante mucho tiempo, pero el inquilino principal no mostró mucho interés en arreglarlo". Aun así, Araceli lo aguanta todo porque está cerca del trabajo y no es fácil encontrar una habitación de alquiler con su hija.

Araceli sueña con proporcionarle una vida mejor a su hija. "Creo que una vivienda digna es un hogar para una familia que tenga lo esencial, como una habitación para ti y tu cónyuge o pareja, otra habitación para los niños, una cocina, un baño, y creo que con eso sería feliz".

Sin embargo, los elevados costos de alquiler lo hacen difícil, ya que la mayor parte de sus ingresos se destina al alquiler, lo que deja poco margen para ahorrar o para gastos adicionales. Aun así, Araceli espera tener algún día un lugar pequeño y privado para su creciente familia. "Me gustaría tener otro bebé, pero donde vivo no es posible por el espacio tan pequeño. Espero encontrar pronto otro lugar mejor".

“ —
Creo que una vivienda digna es un hogar para una familia que tenga lo esencial, como una habitación para ti y tu cónyuge o pareja, otra habitación para los niños, una cocina, un baño, y creo que con eso sería feliz.
— ”

EVITA

Como madre soltera de cuatro hijos, la mayor preocupación de Evita es poder costear una vivienda junto con los gastos escolares, sanitarios y alimenticios de sus hijos. Originaria de Guanajuato, México, Evita emigró a Half Moon Bay en 2005. Trabaja en un vivero de orquídeas en Half Moon Bay, y anteriormente trabajó cosechando coles de Bruselas. "Ahora mismo, no es algo de que estar muy orgullosa, ¿verdad? Porque hay muchos problemas. Tengo que trabajar para mis cuatro hijos".

Sin familia en la zona, Evita está sometida a mucha presión para asegurarse de que sus hijos están sanos y salvos. Lleva doce años alquilando un dormitorio en Half Moon Bay, en una casa que comparten con otras cuatro o cinco personas. "Cuando me mudé por primera vez, pagaba \$850 u \$800 sólo por alquilar el dormitorio", comparte. "Luego me subieron el alquiler a \$1.200 y pronto me lo van a subir otros \$100".

Aunque Evita vive en una vivienda adecuada con las comodidades básicas, "no hay calefacción ni aire acondicionado, nada. Cuando hace frío, te congelas". Además, el hacinamiento hace difícil encontrar un momento conveniente para cocinar o ir al baño. Sus hijos pasan la mayor parte de su tiempo libre en la habitación porque la sala suele estar ocupada por los demás miembros de la familia.

Por la noche, la habitación es demasiado pequeña para que quepan todos. "Dos de mis hijos duermen en la cocina y los otros dos duermen conmigo en el dormitorio. Pero hemos notado que el moho empieza a extenderse cerca de la cocina y huele mal". Como no quiere que sus hijos se enfermen, Evita quiere encontrar otro lugar para que duerman o mudarse a otro sitio, pero es difícil encontrar una habitación lo suficientemente grande para su familia a un precio asequible.

Dos de mis hijos duermen en la cocina y los otros dos duermen conmigo en el dormitorio. Pero hemos notado que el moho empieza a extenderse cerca de la cocina y huele mal.

Sin embargo, puede que no tenga la opción de quedarse. "Me van a subir el alquiler 100 dólares, y cuando mi hijo cumpla 18, me lo subirán más porque se le considerará un adulto".

Con el aumento adicional, es posible que Evita ya no pueda pagar su alquiler. También le preocupa la posibilidad de un desalojo sin culpa. "Hemos oído que la propietaria quiere recuperar la casa porque creo que quiere arreglarla o derribarla, y eso me preocupa. He estado pensando qué haré si de repente nos piden que nos vayamos. Por eso he estado intentando informarme sobre las opciones de vivienda que habrá aquí".



Sin embargo, las opciones de vivienda asequible son escasas, especialmente para una madre soltera. "Sería estupendo que hubiera más opciones de vivienda porque aquí es muy complicado; la vivienda es muy cara, demasiado cara para una sola habitación", comparte Evita. "Como este fin de semana, fui a la lavandería y encontré una habitación individual por 1.500 dólares, sin incluir los servicios. Pero no querían niños, sólo querían alquilar a una pareja". La mayoría de los propietarios sólo quieren alquilar a una o dos personas, y si aceptan niños, normalmente sólo están de acuerdo con uno.

Evita sabe que no es la única que lucha por mantener su vivienda. "Mucha gente se está mudando debido a la situación de la vivienda. Es muy complicado pagar el alquiler en la zona de Half Moon Bay. Mucha gente que conocí ya no vive aquí; se mudaron a Madera, Manteca y otros lugares donde la vivienda es más barata". Pero Evita no tiene planes de intentar encontrar vivienda fuera de Half Moon Bay. "Lo que me gusta de vivir aquí es la ayuda comunitaria, porque en muchos [otros] lugares he oído que no hay tanta ayuda como aquí, en Half Moon Bay. Aquí hay ayuda con la vivienda, la comida, el transporte, ayuda para Medi-Cal".



Ahora mismo, Evita gana unos 2.180 dólares al mes, lo que hace imposible pagar ella sola el alquiler, la comida y otros gastos de toda su familia. Organizaciones como Coastside Hope que proporcionan ayuda para el alquiler y alimentos gratuitos han sido un gran apoyo para las madres solteras como Evita y sus familias, especialmente cuando otras prestaciones no son tan fiables. "Solía recibir cupones de alimentos, pero no sé qué pasó porque de repente los suspendieron. A veces no puedo permitirme comprar cosas como leche, cereales y todos esos alimentos que les gustan a mis hijos". Aunque Evita ha pensado en regresar a México para estar con su madre, le motiva quedarse en Half Moon Bay que sus hijos puedan recibir una educación estadounidense. También sabe que en México no podrá encontrar un trabajo que se ajuste a sus ingresos actuales.

“**Para mí, una casa digna sería aquella en la que mis hijos tengan su privacidad y yo la mía. Llegar a casa y descansar libremente, sin tener que estresarme por esperar a otra persona para poder cocinar, o tener que quedarme despierta hasta muy tarde para limpiar.**”

A pesar de los obstáculos, Evita sigue siendo optimista y cree en un futuro mejor para ella y sus hijos. "Para mí, una casa digna sería aquella en la que mis hijos tengan su privacidad y yo la mía. Llegar a casa y descansar libremente, sin tener que estresarme por esperar a otra persona para poder cocinar, o tener que quedarme despierta hasta muy tarde para limpiar". Incluso si se tratara de una habitación pequeña o de un apartamento - con tal de que ella y sus hijos pudieran tener un poco más de privacidad - sería feliz. También sueña con volver a México algún día. "Cuando me vine, era joven y no pude despedirme de mis padres. Hace poco falleció mi padre y me dolió no haberme despedido".

NICOLÁS



“ —
| **Un agrónomo empieza desde la semilla. La siembra, la cultiva, la desarrolla y la embellece. Y cuando está lista para el mercado, bueno, ahí esta lo que he hecho. Esta es mi fruta y esto es lo que vendo. Esto es lo que hago. Es mi pasión.** — ”

Para Nicolás, trabajar en la agricultura es motivo de gran orgullo. Originario de Nayarit, México, se formó como ingeniero agrónomo. “Soy ingeniero agrónomo”, dice Nicolás. “He venido a este país para aprender y seguir trabajando. En México la profesión es un poco más difícil, pero aquí he encontrado oportunidades en la Costa y me siento muy bien trabajando aquí”.

Nicolas vino a trabajar por primera vez a Kentucky bajo el programa de visados H2A antes de trasladarse para estar más cerca de su hijo en Hayward. Ahora que vive en Pescadero desde hace 14 años, ha desarrollado sus conocimientos en técnicas de recolección e inspección de plantas. “Me siento orgulloso porque me ocupo del control de plagas, de las enfermedades, del desarrollo de las plantas y de su hidratación, es decir, de regarlas para que puedan crecer. Las hermosas plantas que se ven vendidas en las tiendas se producen en nuestro invernadero”.

De principio a fin, a Nicolas le encanta formar parte de cada etapa del proceso de cultivo. “Un agrónomo empieza desde la semilla. La siembra, la cultiva, la desarrolla y la embellece. Y cuando está lista para el mercado, bueno, ahí esta lo que he hecho. Esta es mi fruta y esto es lo que vendo. Esto es lo que hago. Es mi pasión”.

Desde hace 12 años, Nicolas vive en una vivienda para empleados. Su casa es una casa móvil de 3 habitaciones que comparte con otras cinco personas. Cuatro personas viven en una habitación grande y en las otras dos pequeñas hay una persona cada una.

“Sí, tengo una buena relación con mi propietario y mi jefe”, dice Nicolas. “Pago 146 dólares al mes por el alquiler de mi habitación. Es relativamente poco y tenemos gas, electricidad, agua, aire acondicionado y calefacción cuando hace frío. Tenemos servicio de basura gratuito de nuestro empleador. Tenemos plazas de aparcamiento y la libertad de estar a gusto en ese lugar”.

El alquiler de Nicolas no ha subido en la década que lleva viviendo allí y las casas sólo tienen unos cuatro o cinco años y están bien mantenidas por dentro y por fuera. El encargado del mantenimiento también repara y sustituye las cosas con rapidez. “Nunca hay enfrentamientos ni culpas como la de que has roto algo. No tenemos problemas. Nuestro propietario intenta que nos sintamos cómodos y entiende que, si nos sentimos a gusto, entonces vamos a poner mucho empeño en nuestro trabajo”. Nicolas dice que tiene mucha suerte de vivir donde vive. “Nuestra vivienda es muy noble por parte del empleador-arrendador... También nos proporciona un almuerzo gratuito al mediodía - ¿en qué otro sitio ocurre eso? En ningún sitio. Así que esa es la razón por la que nos quedamos aquí. Y siempre nos pagan a tiempo”.

Nicolas no siempre vivió en circunstancias tan agradables. Cuando se mudó por primera vez a Hayward, trabajó en Caltrain durante dos años y la mayor parte de su sueldo se destinaba al alquiler. "He alquilado habitaciones en Hayward, San Leandro y en Oakland hace muchos años. Eran caras, insalubres y estaban en malas condiciones. Aquí he encontrado comodidad y tranquilidad". Cuando se trasladó a Pescadero para trabajar en la agricultura, su vivienda siguió siendo deficiente. "Durante un año y medio, viví en una granja donde las viviendas estaban en muy malas condiciones. Las camas eran miserables, los colchones eran miserables y las condiciones eran terribles. Cuando vine aquí fue un cambio total".

Para Nicolas, el cambio drástico de sus circunstancias le hace estar más motivado para cuidar de su casa. "Todos tenemos la obligación de mantener los remolques por dentro y por fuera lo más limpios posible", dice Nicolas. "Cuidamos de nuestra casa porque no todos los empleadores proporcionan este tipo de alojamiento". Ahora, Nicolas siente que puede pagar el alquiler, afrontar los gastos esenciales y destinar dinero a los ahorros.

Las diversas experiencias de Nicolas en el sector de la vivienda han reforzado su convicción de que la gente debe presionar para conseguir mejores condiciones de vida. "Si los agricultores quieren, pueden mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores. Sus trabajadores pueden sentirse a gusto e ir a trabajar cómodamente. Pero es malo cuando te tienen - odio decirlo - como a un animalito. Allí trabajas y allí te vas a quedar. Ya no - las cosas tienen que cambiar de ahora en adelante".

Uno de los anteriores jefes de Nicolas escuchó a sus trabajadores cuando se quejaron juntos de las condiciones. "Mi antiguo jefe se esforzó en mejorar nuestras viviendas y puso suelo de vinilo. Como insistimos, puso aire acondicionado, puso agua potable... le presionamos y funcionó". Nicolas sabe que estos cambios no se producen de la noche a la mañana, pero comparte: "Ha habido cambios muy sustanciales en la mentalidad del agricultor. Eso me gusta, porque nos ayuda a todos".

Nicolas dice que los trabajadores no buscan nada lujoso. "Para nosotros, los trabajadores agrícolas, nos conformamos con tener una cama, una buena habitación y un pequeño armario donde guardar la ropa". Dice que, para él y su esposa, que vive en México, serían felices con una habitación sencilla pero espaciosa y limpia. "Algo cómodo. Algo que pueda heredar mi familia, nuestros hijos. Para que lleguen y digan: 'Vaya, tengo algo que es mío'. Quizá algo alquilado o en propiedad, pero sería algo cómodo".

Nicolás comprende que mucha gente no siente la misma confianza que él a la hora de hablar con su empleador sobre sus condiciones de vivienda, y cree que la gente necesita estar informada de sus derechos y de las posibilidades. Lo primero que recomienda es asistir a las reuniones de organización de Puente de la Costa Sur y Del Campo al Cambio. "Hay mucha apatía", dice Nicolás. "La gente no sabe lo que se está perdiendo - Puente nos da información valiosa cada vez que nos reunimos. Son nuestro enlace para mantenernos informados sobre muchos temas. Así que pido a la comunidad que se una a nosotros, que venga a informarse, que venga a llenarse de esta información. No entiendo esta apatía. La gente pide apoyo, pero sería beneficioso para ellos entender la información que hay ahí fuera".

Una vez que la gente esté informada, Nicolas afirma que el deseo de organizarse superará el miedo a ser despedido o desahuciado. "Nos estamos informando sobre vivienda digna, sanidad y muchos otros temas", comparte con orgullo. "No podemos seguir así. Si estamos todos juntos, avanzaremos mejor y más rápido. Tenemos una voz fuerte como equipo".

**“ —
No podemos seguir
así. Si estamos todos
juntos, avanzaremos
mejor y más rápido.
Tenemos una voz
fuerte como equipo. |
— ”**

YOANA & PERLA

Yoana y Perla, hermanas jóvenes de Guanajuato, México, viven en Pescadero desde octubre de 2023. Antes de emigrar a California, trabajaban en la agricultura en México para ayudar a mantener a su familia, pero sus ingresos semanales eran bajos y ascendían a menos de 100 dólares. Las hermanas decidieron emigrar a California para ganar salarios más altos y poder seguir manteniendo a su madre jubilada, a sus dos hermanos y a su sobrino. No fue una decisión fácil dejar atrás a su familia y soportar las condiciones en la frontera y más allá. "[En EE.UU.] no se vive muy cómodamente", dice Yoana, "pero hay mucho trabajo y se puede ganar mucho más dinero".

Pero incluso para llegar a EE.UU., las hermanas tuvieron que pagar 11.500 dólares cada una - y luego cruzar la frontera. Perla recuerda: "La primera vez que intenté cruzar, tuve que gatear porque mi teléfono y el de mi tío no tenían señal y no recordábamos las indicaciones. Decidimos seguir adelante y llegué completamente arañada... y luego, cuando salté el muro, fue como si todo desapareciera". Yoana le recuerda a su hermana: "La segunda vez te agarraron de nuevo en San Diego, y esta vez estabas casi por encima del muro. Permanecí escondida durante una hora. El avión pasaba por encima y dicen que no mires hacia arriba por los láseres. Gritaban '¡Mexicanos!' Soltaron a los perros y olfatearon hasta que nos encontraron, pero no nos mordieron". Las hermanas recuerdan cómo cundía el pánico mientras estaban detenidas. "Algunos agentes de inmigración nos preguntaban: '¿Se encuentran bien? ¿Han bebido esa agua, necesitan algo?'. Hay algunos que dicen: 'Cállate y vete'".

Cuando por fin consiguieron cruzar en su tercer intento, las hermanas se pusieron en contacto con su familia en California: una tía en Tulare y otra tía en Pescadero. Yoana y Perla vivieron primero con su tía en Tulare durante 6 meses. Trabajaron en la agricultura cosechando melocotones, uvas, almendras y pistachos. "Intentamos, sobre todo con los alimentos, manejarlos con cuidado porque también piensas en ti mismo, 'Quizá algún día los compre y me coma este producto'".

Después de medio año en Tulare, las hermanas se trasladaron a Pescadero para trabajar en una granja de cannabis. Cuando llegaron por primera vez, Yoana y Perla alquilaron con su tía un estudio durante 3 meses. Pero después de ver un anuncio en una gasolinera en enero de 2024, se mudaron a una habitación en una casa prefabricada que comparten con su propietario y la familia de éste. "Alquilamos una habitación pequeña, sólo es lo suficientemente grande para una cama y un pequeño mueble. Sólo uno de nosotros puede pasar por el estrecho espacio que hay entre la cama y la cómoda. Nos cobran 957 dólares de alquiler más 300 dólares de gas propano cada tres meses". Aunque ya no tienen que compartir la habitación con su tía, no es de a gratis. "El alquiler es caro. Bueno, parece caro por una habitación, porque mi tía paga 1.000 dólares por su estudio con todo incluido y nosotros pagamos 900 dólares más gastos".



Incluso con estos costos más elevados, la casa tiene problemas. "La habitación que alquilamos tiene humedad. El techo tiene moho. La habitación huele a húmedo". Yoana añade: "La puerta no sirve. La chapa no cierra, así que la cerramos con un trozo de tabla desde dentro". Pero a pesar de estos problemas, Yoana y Perla no tienen pensado decírselo a su propietario. "Piensas: '¿Y si se lo digo y se enfadan conmigo y me piden que me vaya?'". confiesa Perla. "No hay ningún sitio para alquilar en Pescadero". Mientras su propietario les dé privacidad y mantenga las partes necesarias de la vivienda, están contentas. "Es una buena persona. Sólo vamos a trabajar y cuando llegamos a casa, comemos y nos vamos a nuestra habitación".

“ —
| **The room we rent is damp. The ceiling has mold. The room smells of humidity... The door is no good. The knob won't lock so we lock it with a piece of board from the inside.** |
— ”
- Yoana

Hasta ahora las hermanas han disfrutado vivir en Pescadero, donde el clima es más soportable y el paisaje más bello comparado a donde vivieron en Tulare. "Nos gusta vivir aquí porque es tranquilo y puedes relajarte". Yoana y Perla esperan poder vivir algún día en un lugar más privado.

Cuando se les pregunta qué significa para ellas una vivienda digna, Yoana dice: "Una vivienda que esté en buen estado, donde todo funcione". Perla añade: "Tener lo necesario, como gas, agua, electricidad, y que no haya goteras. Me gustaría tener una habitación bonita". Yoana continúa: "Sí, un lugar con una pequeña cocina agradable y un pequeño cuarto de baño". Lo más importante para las dos hermanas en un hogar digno es la privacidad, pero saben que esto es difícil de conseguir en Pescadero. "Los alquileres deberían ser más bajos. Nos gustaría vivir de forma independiente. Aunque sólo fuera eso, podríamos permitirnos un estudio".

"Ahora mismo, donde vivimos, estamos cómodos... pero hay algunas pequeñas cosas que tenemos que soportar", comparte Perla. "Me gustaría tener mi espacio y mi privacidad. Hay algunas pequeñas cosas actualmente donde vivo que no son gran cosa, pero hay cosas que se puede decir que han sido molestas. Pero el propietario dirá: 'Si te molesta, búscate un sitio mejor'".

Yoana se lamenta: "Tenemos que volver [a México], pero sólo Dios sabe lo que pasará. Por ahora voy a seguir trabajando". Perla añade: "Porque si no hay trabajo no hay forma de pagar el alquiler, ¿verdad? Si no pago el alquiler me van a echar".



“ —
| **I would like my space and my privacy. There are some little things currently where I live that are not a big deal, but there are things that you can say have been annoying. But the landlord will say, 'If it bothers you then go look for some place better.'** |
— ”
- Perla

PALOMA



La buena relación de Paloma con su empleador le ha permitido encontrar una vida estable en el trabajo agrícola, a pesar de sus dificultades. Ha vivido en una vivienda para empleados en una casa móvil fabricada durante los últimos 14 años con su marido, sus dos hijos de 11 y 9 años con otro niño en camino, sus suegros y su cuñado. Dividiendo el alquiler entre ellos, su parte suele ser de unos 80 dólares al mes. Después de pagar el alquiler, la familia de Paloma tiene suficiente para cubrir sus otros gastos e incluso acumular algunos ahorros. "No es una gran cantidad, pero es suficiente para comprar comida y cosas para nuestros hijos o para poder ahorrar dinero".

Durante su adolescencia, la familia de Paloma emigró por California siguiendo las estaciones de cultivo antes de establecerse en Half Moon Bay en 2007. Desde entonces, Paloma ha seguido los pasos de su familia, desarrollando habilidades que van desde el cultivo hasta el envasado de productos y el manejo de carretillas elevadoras. "Trabajar en el campo realmente me inspira", dice. "La gente me dice: '¿Por qué no buscas un trabajo de oficina? Tienes estudios y sabes inglés perfectamente. Podrías ser traductora o algo así'. Pero yo les digo: 'No me gusta sentarme en una silla delante de un ordenador. Me gusta estar en movimiento y activa. No me gusta estar en un solo sitio'".

“—

Trabajar en el campo realmente me inspira... La gente me dice: '¿Por qué no buscas un trabajo de oficina? Tienes estudios y sabes inglés perfectamente. Podrías ser traductora o algo así'. Pero yo les digo: 'No me gusta sentarme en una silla delante de un ordenador. Me gusta estar en movimiento y activa. No me gusta estar en un solo sitio.' |

—”

Aunque siente que puede pedir a su empleador que haga reparaciones cuando sea necesario, a Paloma le gusta hacer ella misma las reparaciones y mejoras de la vivienda como agradecimiento a su empleador por este alquiler reducido. Incluso acepta trabajos esporádicos cuando alguien la llama para pedirle ayuda con las reparaciones de la vivienda.

Paloma reconoce que muchos otros no tienen tanta suerte. "Gracias a Dios tenemos un buen jefe, no todo el mundo lo tiene", dice Paloma aliviada. "Se preocupa mucho por su gente. Por ejemplo, cuando no estamos trabajando, nos pregunta: '¿Estás bien económicamente? ¿Necesitas ayuda?'". Como en muchas otras granjas, el trabajo es estacional, así que a menudo los trabajadores tienen que buscar trabajo en otro sitio cuando acaba la temporada. Tener un empleador comprensivo con las lagunas financieras estacionales ha permitido a la familia de Paloma vivir en su casa desde 2011.

Cuando imagina su futuro, Paloma espera poder quedarse con su familia en su tranquila casita del rancho, con aire y agua limpios, donde sus hijos tengan la libertad de jugar todo el día lejos de los coches. Sin embargo, la realidad es que puede que esto no sea posible en el futuro, razón por la que Paloma invirtió en tierras en México. "Sólo tengo [estatus] DACA. Si no consigo arreglar mi situación e inmigración viene a expulsarme, tengo algo para mantener a mis hijos". Sea lo que sea lo que le depara el futuro a Paloma, lo único que espera es que continúe la felicidad y el bienestar de sus hijos.

“ —
**Gracias a Dios tenemos un buen jefe,
no todo el mundo lo tiene...
Se preocupa mucho por su gente.
Por ejemplo, cuando no estamos
trabajando, nos pregunta: '¿Estás bien
económicamente? ¿Necesitas ayuda?'** — ”



Puede que Paloma tenga varios lugares a los que llama hogar, pero cuando trabaja en el campo siente que todo está conectado. Con las manos en el suelo húmedo, cubierta de tierra, medita sobre su época de niña en Michoacán, México. "Ese olor realmente te trae de vuelta", dice Paloma con cariño. "Te trae recuerdos de dónde vienes, como cuando estás en México. Te trae ese recuerdo de tus raíces. Eso es lo que me gusta, el aire fresco".

FELIPE

Nadie ha visto y comprendido mejor que Felipe los drásticos cambios en las condiciones de las viviendas de los trabajadores agrícolas en la Costa.

Felipe emigró de Michoacán, México, a mediados de los ochenta, estableciéndose con su familia en Half Moon Bay. Lleva décadas trabajando con flores, plantándolas, cortándolas y limpiándolas, así como manteniendo el invernadero. Dice que le divierte "simplemente ver cómo crecen las plantas. Asegurarse de que tienen buen aspecto al cuidarlas, regarlas con regularidad y verlas crecer desde jóvenes y luego ver los resultados que producen. Todo florece y tiene un aspecto realmente hermoso". El trabajo agrícola solía parecer tan abundante como la cosecha de otoño. "Antes había mucha más gente aquí", dice Felipe. "Recuerdo que cuando llegué en el 85 había mucha gente. Ahora no la hay. Mucha gente se ha trasladado a Modesto y Madera, donde es más barato, y han comprado casas".

“**Recuerdo que cuando llegué en el 85 había mucha gente. Ahora no la hay. Mucha gente se ha trasladado a Modesto y Madera, donde es más barato, y han comprado casas.**”

Pero el atractivo de ser propietario de una vivienda no es una atracción para Felipe. Él y su esposa consiguieron comprar una casa en Half Moon Bay en 2001, pero la perdieron en 2004 cuando la economía entró en crisis. "Los pagos se volvieron muy caros. No podíamos afrontarlo. Tuvimos que poner la casa en venta al descubierto, y se vendió por un precio muy bajo".

Ahora, como la mayoría de las familias trabajadoras, Felipe ya no puede permitirse comprar una casa y en su lugar alquila. Lleva 13 años alquilando una casa de 4 dormitorios en Moss Beach con su esposa, su hija y su yerno y sus dos nietos. El alquiler de la casa es de 3.450 dólares, pero la familia se reparte el alquiler y Felipe aporta 1.750 dólares. "Es una casa grande. La casa tiene cuatro habitaciones y dos plantas. Arriba hay 3 dormitorios y 2 baños completos. Tiene 2 salas y 2 cocinas. Una arriba y otra abajo. Mi hija vive arriba con sus 2 hijos. Yo vivo abajo, en el primer piso, con mi esposa".

Por suerte, Felipe no ha tenido muchos problemas con su casera. "Ni siquiera la conozco porque siempre vamos a pagar el alquiler a la empresa de gestión. Sólo voy a pasar el cheque por caja". Respecto a la empresa de gestión dice que "hasta ahora nos han tratado bien. Hace unos dos años que no nos suben el alquiler. No molestamos al propietario. Si pasa algo o hay que repararlo, mi yerno se encarga de todo". Pero para cosas grandes la administración de la propiedad enviará a alguien, como cuando se les rompió la puerta del garaje.



Lo que ha sido difícil para ellos es vivir con una mascota. "Antes alquilamos una casa en Half Moon Bay durante 3 años, pero tuvimos que irnos por culpa de nuestro perro... Ahora tengo a mi perro en el rancho donde trabajo porque tampoco nos dejaban tenerlo en nuestra casa actual".

Aun así, a Felipe le gusta su situación vital. Su jefe en el vivero de flores donde trabaja desde hace décadas le ofreció una vivienda para empleados, pero él la rechazó. Aunque anteriormente vivió en una vivienda para empleados y describió la vivienda como bien mantenida y con comodidades para trabajar, dice: "En mi casa, nadie me dice nada. Después vi cómo el jefe tiraba las cosas de los inquilinos. ¿Por qué iba a ir a vivir allí?".

Pero la independencia que tiene en su casa actual es difícil de mantener. "No tenemos ningún problema. El único problema que tenemos es pagar el alquiler". El rancho donde trabaja Felipe solía tener más trabajo, pero ahora el trabajo ha sido tan lento que el rancho estuvo a punto de cerrar antes de poner a los trabajadores en un horario reducido de 6 horas al día. "Pagar el alquiler ha sido un poco difícil. Estos meses han sido duros porque no trabajamos muchas horas. Lo estoy pasando mal. Es duro porque tengo que pagar todas las facturas, pagar el camión, el seguro y la factura del teléfono".

Las viviendas son escasas y los alquileres altos y Felipe sabe que tendría más suerte si siguiera a algunos de sus vecinos y amigos a Stockton, Modesto, Sacramento o Madera para comprar una casa. Pero por muy duro que sea, Felipe no tiene planes de abandonar su comunidad mientras pueda pagar el alquiler.

“ —
No tenemos ningún problema. El único problema que tenemos es pagar el alquiler
— ”



Aparte de la familia con la que vive, Felipe también tiene un hijo que vive en Pacifica y un hermano que vive en la zona. Se siente orgulloso del trabajo que hace y está acostumbrado al clima y la cultura de la Costa. "Para mucha gente sería un sueño tener su propia casa. Pero como he dicho, en estas situaciones es difícil comprar aquí, es muy difícil. Aquí los precios superan el millón. Aunque sea una casa pequeña, al menos se puede recostar la cabeza. No tiene por qué ser una casa de lujo si no puede permitírsela. ¿De qué sirve tener una mansión enorme si no puedes pagarla?".

CARMEN

La Costa ha sido el hogar de Carmen durante los últimos 24 años. Originaria de Guanajuato, México, Carmen llegó por primera vez a Pescadero con su hijo, que entonces tenía un año, e inmediatamente tuvo problemas para encontrar alojamiento. Sus arreglos de vivienda habían fracasado y su marido, que se había ido solo por otra ruta, se había retrasado en la frontera.

"Estaba muy preocupada porque no sabía qué hacer con mi pequeño. No teníamos nada: ni dinero, ni adónde ir, nada. Mi familia nos ayudó, gracias a Dios. Facilitaron un poco las cosas y nos llevaron a buscar trabajo a una granja local".



Sin embargo, incluso después de que llegara su marido, siguieron teniendo problemas para encontrar alojamiento hasta que alguien les ofreció un pequeño cuarto junto a un restaurante para que se quedaran. "Debíamos cocinar adentro y utilizar el cuarto de baño para bañarnos. Nos quedamos allí unos cinco meses mientras buscábamos otros alquileres". Luego, Carmen y su familia recorrieron diferentes opciones de alojamiento para empleados antes de establecerse finalmente en Moonridge en Half Moon Bay.

El primer lugar donde se alojaron fue en un rancho. "Los dueños del rancho necesitaban a alguien que limpiara a los animales los fines de semana y, a cambio de eso, nos proporcionaban alojamiento", cuenta Carmen. "Teníamos que trabajar los fines de semana y pagar un poco más, pero nos quedamos allí unos tres años antes de mudarnos [a El Granada] porque la señora dijo que iba a vender el rancho". Después de El Granada, se mudaron de nuevo a Pescadero a una casa móvil con otra familia con la que era difícil convivir. Cuando Carmen recibió la noticia de que su familia podría mudarse a Moonridge se emocionó mucho: sabía que no podía dejar pasar la oportunidad de vivir en un complejo de viviendas subvencionadas, aunque ella y su marido siguieran trabajando en las granjas de Pescadero.

Carmen, su marido y sus dos hijos pequeños llevan 19 años viviendo en la misma casa de 3 dormitorios en Moonridge. Pero, aunque Moonridge se considera una vivienda asequible, Carmen no está de acuerdo. "Vivo en una vivienda asequible, pero ya no la considero asequible. A veces nos suben el alquiler 100 dólares, a veces 150 dólares. Antes pasaban largos periodos sin subirnos el alquiler, pero ahora es muy constante. Ahora es cada año". Recordando cuando se mudó por primera vez, Carmen dice: "Recuerdo que entonces pagábamos unos 800 dólares por la casa, ahora pago 2.000".

“ **Vivo en una vivienda asequible, pero ya no la considero asequible. A veces nos suben el alquiler 100 dólares, a veces 150 dólares. Antes pasaban largos periodos sin subirnos el alquiler, pero ahora es muy constante. Ahora es cada año.** ”

“

**La vivienda es muy cara. Cuando ya no podemos trabajar, ¿qué vamos a hacer?
¿Cómo vamos a permitirnos unos gastos tan elevados?**

”

”

Además, últimamente está más preocupada por la seguridad debido al aumento de robos y tiroteos. “No siempre fue así. Antes todo era muy tranquilo, pero ahora da un poco más de miedo. Están volviendo a cambiar las normas debido a todos los incidentes recientes”. Esa es en parte la razón por la que Carmen envía a sus hijos a la escuela de Pescadero: para que puedan estar más cerca de ella y permanecer en la comunidad de Pescadero con la que crecieron. Su profunda conexión con la comunidad de Pescadero hace incluso que Carmen se plantee volver a vivir allí. “Si me dieran la oportunidad - si mi jefe me ofreciera una casa prefabricada o una casita, no importa si es aquí donde trabajamos - estaría encantada. Me gusta donde estoy ahora, pero vivir en el campo sería más tranquilo”.

Aunque su situación de vivienda era a menudo inestable hasta Moonridge, el empleo de Carmen ha sido muy estable. Trabaja en un vivero de flores que también cultiva hortalizas en invierno. “Me gusta mi trabajo porque me encantan las flores. Disfruto mucho plantándolas. Me encanta la temporada de verano, porque hay muchas flores que recoger. Me encanta hacer ramos. Es algo que disfruto mucho”, explica Carmen. “Creo que por eso me he quedado allí y no he trabajado en otro sitio. La gente me pregunta a menudo: ‘¿Por qué no trabajas en otro sitio? Podrías conseguir otro trabajo que pague un poco mejor o que sea más limpio’. Yo digo que tal vez, pero que me gusta mucho”.

Como muchos trabajadores agrícolas, el invierno es la estación más dura para Carmen. “En verano trabajamos a jornada completa, pero en invierno es muy difícil. A menudo trabajamos sólo dos días, a veces tres si llueve, o a veces nada. A veces, nos dicen que sólo vamos a cumplir el pedido (3 horas de trabajo), y luego todo el mundo se tiene que ir a casa”. El marido de Carmen trabaja más en invierno y gana más que ella, por lo que acaba cubriendo los gastos en invierno.

“A veces vamos justos de dinero, pero nos las arreglamos. No es que nos sobre, pero solemos tener lo justo para comprar comida”, dice Carmen. “Ahora mismo, no nos va muy bien, pero tampoco nos va fatal. En invierno, es más duro porque nos preocupa si tendremos suficiente para la comida, las facturas, la electricidad, el agua y otras necesidades”.

Vivir de cheque en cheque también significa que la jubilación parece imposible. “La vivienda es muy cara. Cuando ya no podemos trabajar, ¿qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a permitirnos unos gastos tan elevados?”. Cuando se le pregunta por su vivienda ideal, Carmen tiene una respuesta muy práctica: “Algo que esté dentro de nuestras posibilidades económicas, porque los costos son muy altos y nuestros ingresos muy bajos”.



ANA



Ana es del estado de Michoacán, México, y emigró a la Costa con sus dos hijos en 2001. Se reunió con su entonces marido, que vivía en una pequeña casa en un rancho de Montara, pero dejó atrás a dos hijas en México. Se quedó en el rancho brevemente, antes de que se vendiera la propiedad. Ana solicitó entonces una vivienda subvencionada en la comunidad de Moonridge y fue aceptada.

Aunque a Ana le gustaba su nuevo hogar, la relación con su marido empezó a deteriorarse. Él se volvió controlador e insolidario con su familia, dejándole a Ana la responsabilidad económica de sus hijos a pesar de no tener ninguna libertad financiera.

"Apenas tenía dinero para gastar porque mi marido no me daba dinero para las facturas. Quería quedárselo todo para él".

El periodo en que estuvo separada de sus hijas y tuvo problemas conyugales fue especialmente duro para Ana. Recuerda que sintió que se perdía la oportunidad de estar presente para su familia: "Dejé atrás a mis nietos pequeños, y ahora ya son mayores. Antes, todas las semanas iban mis hijas a comer. Sufrí mucho porque no tenía su compañía".

“**Dejé atrás a mis nietos pequeños, y ahora ya son mayores. Antes, todas las semanas iban mis hijas a comer. Sufrí mucho porque no tenía su compañía.**”

Sin embargo, Ana fue contratada en un vivero de Half Moon Bay donde aprendió a cultivar flores y este trabajo no sólo la distrajo de sus problemas, sino que también le aportó alegría. "Cuando llegué, me sentía deprimida, pero me volví más feliz cuando trabajaba con plantas". Trabajó en el vivero durante veinte años hasta su reciente jubilación. Le encantaba trabajar con flores, especialmente rosas, lo que describió como un privilegio ya que los supervisores del vivero eran selectivos a la hora de elegir a los trabajadores que se ocupaban de las rosas porque requieren mucha habilidad y mantenimiento.

Ana soportó durante años vivir en un ambiente posesivo. La mayor parte del tiempo intentaba evitar a su marido, pero éste la provocaba cobrándole el alquiler por despecho. "Al principio, sólo pagaba la electricidad, el gas, el teléfono y el cable, pero más tarde empezó a cobrarme también el alquiler". Ana tuvo que gestionar un presupuesto ajustado mientras vivía con las amenazas de su marido. Aunque no quería vivir con su marido, sabía que no podía permitirse alquilar un piso sola. Cuando se produjo la pandemia, las horas de trabajo de Ana se redujeron y el trabajo escaseaba. Durante este tiempo, Ana le hizo saber a su marido que no podría contribuir al alquiler. "Me amenazó diciéndome: 'Pero ya verás cómo vas a tener que pagar'. Y yo pensé, eso es lo que dice siempre".

“ —
| **Cuando llegué, me sentía deprimida,
pero me volví más feliz cuando
trabajaba con plantas.** |
— ”

Pero un día Ana se dio cuenta de que llevaba días sin ver a su marido y se dio cuenta de que se había marchado indefinidamente. Poco después, Ana descubrió que su marido llevaba meses sin pagar el alquiler, dejándola con miles de dólares sin pagar. Ana estaba abrumada por las deudas y pidió ayuda a un trabajador social local. El trabajador social la puso en contacto con recursos financieros. "El primer lugar donde me ayudaron fue en la iglesia, que me ayudó algo. Era una deuda grande. Y más tarde Coastside Hope me ayudó con 5.000 dólares para el alquiler porque estaba realmente sumida en una grave depresión". Recibir esta ayuda financiera ayudó a Ana a recuperar el equilibrio y, por primera vez en mucho tiempo, se sintió esperanzada de que todo iría bien.

La situación de Ana mejoró aún más cuando recibió la noticia de que había una unidad subvencionada para personas mayores disponible para ella en Half Moon Bay. Se mudó a su nuevo estudio en 2023 y ahora se siente cómoda y asentada. "Me siento cómoda aquí por una razón: estoy cerca de las tiendas y puedo ir andando". Ana aún se enfrenta a algunos retos, como lidiar con un vecino racista y la falta de espacio para sus plantas, pero en general se siente tranquila ahora que ha dejado atrás sus preocupaciones sobre la vivienda y las relaciones.



LORENA

“ —
| **Por desgracia, los trabajadores agrícolas somos los más marginados de la mano de obra. Como nos pagan el salario mínimo, a veces lo que nos pagan no es suficiente para poner comida en la mesa y pagar las facturas... Me digo a mí misma que sólo intento sobrevivir.** | — ”

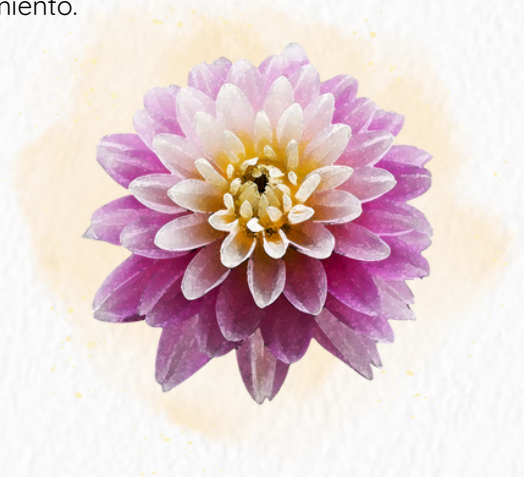
Antes de llegar a Half Moon Bay hace 25 años, Lorena emigró a Salinas desde Jalisco, México.

Lorena abandonó rápidamente Salinas a instancias de sus primos, que querían estar más cerca de ella. Encontrar vivienda fue todo un reto, especialmente con sus dos hijos, lo que la llevó a vivir en varias situaciones incómodas antes de encontrar estabilidad en la comunidad de Moonridge.

El primer lugar donde Lorena vivió en Moss Beach fue una casa móvil donde vivió unos dos meses. "Cuando llegamos no teníamos nada. Nada de nada. Mi primo me trajo algunos edredones y almohadas. Otro primo se llevó a mis hijos y les compró ropa... Íbamos andando a todas partes, incluso al trabajo. Era muy difícil. Solía decir: 'Quiero que mis hijos tengan su propio espacio, su privacidad '". Luego se mudaron a otra casa en la misma zona, pero el inquilino principal la acosaba, escondiéndole cubiertos y platos a su familia. Luego se mudaron a otra casa cerca de Moss Beach con 14 compañeros de piso. "Teníamos que levantarnos muy temprano para ir al baño porque éramos muchos". Finalmente, Lorena pudo encontrar una vivienda estable y asequible en Moonridge, donde lleva 23 años alquilando su casa de tres habitaciones y dos baños por 1.016 dólares al mes. Vive con su hijo, mientras que su hija vive en Oregón.

A Lorena le gusta tener su propio espacio cerca de la naturaleza, con las colinas detrás de su casa, un jardín y la playa a sólo una milla. En todo este tiempo, Lorena no ha tenido ningún problema para que le hagan reparaciones. Cuando les notifica que algo no funciona en la casa, Lorena dice: "Siempre los encuentro muy corteses. Siempre han sido muy accesibles; si algo no va bien, vienen y lo arreglan. Pero yo también cuido bien de la unidad". Considera que vivir en Moonridge es una bendición y un privilegio por la privacidad a un precio asequible, pero no todo es perfecto. Debido a los elevados costos de la vivienda en la Costa e incluso en Moonridge, algunos inquilinos subarriendan sus habitaciones extra o el salón, lo que, según Lorena, se refleja en la falta de aparcamiento.

Tras un accidente que la dejó sin trabajo, Lorena también se preocupa por su capacidad futura para pagar su vivienda. Lorena trabajó anteriormente en un vivero donde empezó con el cultivo de plantas y el inventario antes de que, con el tiempo, la ascendieran a encargada de la decoración de plantas de interior y exterior para los principales clientes del vivero. Decoraba oficinas, centros comerciales, vestíbulos y habitaciones de hoteles, espacios exteriores y exposiciones navideñas en el condado de San Mateo y San Francisco.





"Estaba agradecida porque ponía comida en la mesa. No importaba lo duro que fuera el trabajo, tenía un empleo. Porque cuando no tienes un título u otra cualificación, es duro. Tenía que estar agradecida porque mi jefe creía en mí y no podía defraudarle porque me había dado su confianza". Y añade: "La gente me preguntaba dónde había estudiado y yo les decía que no había estudiado en ningún sitio. La necesidad fue mi mejor maestra".

Por desgracia, un accidente laboral la dejó con dificultades para caminar y permanecer de pie durante periodos prolongados, y ya no puede trabajar. Recibe una indemnización laboral, pero lucha con los pocos ingresos que percibe. "Al principio, ganaba 13.000 dólares al año. Más tarde, ganaba 40.000 dólares y algo más. Pero ahora recibo 12.000 dólares. Todo se va en alquiler. Todo. Por el agua, la electricidad y todas las facturas".

Muchos trabajadores agrícolas como Lorena sufrirán un accidente o una discapacidad que acabará por dejarles sin trabajo. Incluso antes de su accidente, Lorena tenía artritis en los dedos por los años que llevaba sembrando. "Por desgracia, los trabajadores agrícolas somos los más marginados de la mano de obra. Como nos pagan el salario mínimo, a veces lo que nos pagan no es suficiente para poner comida en la mesa y pagar las facturas... Me digo a mí misma que sólo intento sobrevivir. Ayer hice papas, pero antes siempre hacía sopas, ensaladas, carnes como filetes o gambas, y algo de fruta. Y ahora, no. Me frustra".

A pesar de sus contratiempos, Lorena sigue mirando al futuro con esperanza. Cree que todo el mundo debería tener su propio espacio con servicios adecuados como agua y electricidad. "Un hogar digno cubriría tus necesidades básicas. No hace falta que sea grande, no se necesita una mansión". Sueña con desayunar en su propio jardín y quizá participar en alguna que otra actividad en la comunidad. Bromea: "Aunque sea así, me gustaría que hubiera actividades... Como persona mayor, me gustaría hacer manualidades, aunque sólo fuera hacer un collar de conchas marinas. Dibujar, coser o incluso tomar clases de guitarra. También sería estupendo tener clases de nutrición". Siempre con un espíritu activo y alegre, Lorena nos deja a todos un valioso consejo: "Vivir intensamente y disfrutar de lo que Dios nos da cada día, sea como sea... Porque nunca estamos preparados para un accidente".

“ —

Al principio, ganaba 13.000 dólares al año. Más tarde, ganaba 40.000 dólares y algo más. Pero ahora recibo 12.000 dólares. Todo se va en alquiler. Todo. Por el agua, la electricidad y todas las facturas.

— ”

MARTIN



Originario de Oaxaca, México, Martin emigró a California para poder mantener a su familia, su esposa y su hijo, en México.

Como su padre no estaba en su vida, Martin tuvo que empezar a trabajar en el campo a los 10 años, donde cultivaba frutas como papaya, plátano y lima. Su dura infancia le motivó aún más para ser un mejor padre y proveedor para su hijo. "Teníamos un padre que no estaba ahí para nosotros. Así que me dije: no voy a hacer lo mismo. Si tengo que trabajar duro, prefiero hacerlo a que mi hijo sufra como yo sufrí. Lo hago por él porque si algún día quiere recibir una educación tendrá la oportunidad".

Martin trabajó y vivió anteriormente en una granja de fresas en Davenport, pero la abandonó cuando la granja quebró. Cuando Martin se trasladó a Pescadero, quiso seguir trabajando en el campo. "Me gusta trabajar en la agricultura porque me recuerda a estar en el campo, como en México. En México, siempre estás en el campo. Si acabas trabajando en un restaurante, no es muy cómodo. Me siento mejor siendo como un pájaro que está libre".

También cuenta la gran ayuda que fue Puente cuando llegó. "Proporcionan una ayuda importante con la comida. Cuando llegas por primera vez, te dan una bolsa de provisiones o te proporcionan una ayuda que no conseguirías en otro sitio. También han repartido tarjetas de comida". Esta asistencia inicial ayuda a los recién llegados a crear un sentimiento de comunidad en un lugar en el que están lejos de su hogar y de su familia.

Desde hace cuatro años, Martin trabaja en un vivero de flores y vive en una vivienda para empleados, alquilando un dormitorio en una casa móvil por 150 dólares. Comparte la casa de 3 dormitorios con otros 5 compañeros de piso. "Los compañeros con los que trabajas, es como si fueran tus hermanos, tu familia, y te sientes a gusto con ellos. Te sientes triste cuando alguien se va porque se llevan muy bien".

Por suerte, no han tenido ningún problema y su patrón-arrendador trata bien a los trabajadores. "Donde estamos viviendo, hace unos tres o cuatro meses, estableció unas normas", explica Martin. "Reglas para mantener las cosas limpias. Nos beneficia porque ayuda a mantener un ambiente limpio en la casa y a evitar conflictos". Martin también puede acudir a su jefe cuando hay que arreglar cosas. "Cuando tenemos problemas, como cuando se va la luz o no funciona la cocina o el refrigerador, se lo hacemos saber. Él se encarga porque tenemos una persona de mantenimiento. Él se encarga y luego compra un repuesto si es necesario".

“ —
| **Me gusta trabajar en la agricultura porque me recuerda a estar en el campo, como en México. En México, siempre estás en el campo. Si acabas trabajando en un restaurante, no es muy cómodo. Me siento mejor siendo como un pájaro que está libre.** |
— ”

Adicionalmente, todos los días al mediodía reciben un pequeño sabor de su país natal de una señora de Oaxaca a la que su patrón paga para que reparta el almuerzo a los trabajadores. "Nuestro jefe nos proporciona un almuerzo preparado desde hace algo más de un año. Tienes que estar agradecido porque no te dan un almuerzo pagado así en ningún otro sitio".

El principal problema que tiene Martin con su situación vital es la falta de acceso a agua limpia, que tiene que conseguir hasta en Half Moon Bay. "Una máquina que proporcione agua limpia sería muy útil para mí. Ahorraría mucho esfuerzo porque trabajas todos los días, y el agua es una de las cosas en las que más dinero gastas. Si no tienes agua, no puedes cocinar, ya que el agua de las casas no sirve para eso".

Y añade: "Me gustaría que tuviéramos lavadoras, pero supuestamente no está permitido por todas las normativas sobre el agua". Por eso Martin ha hecho acopio de mucha ropa, para no tener que ir tan a menudo a la lavandería. "Cada semana, acabas pagando unos 40 o 20 dólares sólo por lavar la ropa, y cada vez que sales, también tienes hambre. Así que acabas gastando al menos entre 120 y 130 dólares cada mes".

Martin sabe que no es el paraíso, pero a este precio es difícil de superar. "Es casi como un regalo porque pagamos 150 dólares al mes. A veces viene gente nueva y dice que no le gusta el trabajo. Yo les pregunto: '¿Crees que quieres irte a la ciudad? En la ciudad, pagarás entre 700 y 1.000 dólares por una habitación o compartiendo habitación'. Les digo que tienen que acostumbrarse".

Pero sólo gracias a las viviendas para empleados, el alojamiento de Martin es tan asequible. "Veo familias que vienen aquí, pero sólo se las arreglan día a día porque pagan 3.000, 2.000 dólares al mes de alquiler. Vivir aquí a largo plazo, para mí, no merece la pena". Para Martin, una vivienda digna consiste en tener lo esencial. "Las cosas más necesarias deben estar ahí, como una cocina y cualquier otra cosa que se necesite para un hogar. Es mejor tener un comedor si es posible. Pero si no puedes permitirte, te apañas con lo que puedes".

Gracias al duro trabajo de Martin, puede mantener a su familia en Oaxaca, pagando el alquiler de una casa a su sobrino mientras prosigue su educación y financiando la construcción de una casa para su esposa y su hijo. "Aquí se está bien porque puedes dar a tus hijos todos los lujos. Es bonito, pero también creo que es agradable poder invertir en el lugar donde naciste".

Cuando piensa en su hogar ideal, dice: "Me gustaría que fuera lo más bonito posible, lo más bonito que pueda ser. Porque ahora que estoy aquí, tengo la oportunidad de construir una casa bonita en México". Martin cree que construir algo estable es importante, sobre todo cuando el futuro es tan impredecible. "Uno sufre mucho cuando viene como inmigrante indocumentado", dice. "¿Y sabes qué? Mañana puede que vuelvas allí. Tener un lugar adónde ir es importante porque no somos de aquí. No tenemos papeles. Mañana puede venir inmigración y llevarte. He visto muchos vídeos". Martin sabe que algún día tendrá que volver, pero por ahora sólo quiere trabajar todo lo que pueda mientras pueda.

“
Una máquina que proporcione agua limpia sería muy útil para mí. Ahorraría mucho esfuerzo porque trabajas todos los días, y el agua es una de las cosas en las que más dinero gastas. Si no tienes agua, no puedes cocinar, ya que el agua de las casas no sirve para eso.”
”

JOSÉ

Originario de Jalisco, México, José no es ajeno a la vida en el campo. "Crecí plantando maíz, calabaza y frijoles. Mi padre se iba a EE.UU. a trabajar y mi madre me decía que plantara algo para que tuviéramos comida". El padre de José también era trabajador agrícola y trabajó en Half Moon Bay durante 40 años. Ahora, José alquila una pequeña parcela de tierra en Half Moon Bay para cultivar sus propias cosechas. José trabaja solo, cosechando hierbas aromáticas y finas, y diversas verduras como lechuga, remolacha, nopales y judías. Después vende sus productos en los mercados de agricultores locales y abastece a los restaurantes de la zona. "Más que nada, me siento orgulloso porque es algo que disfruto, algo que me apasiona, y llevo haciéndolo desde que tenía 7 años". Reflexionando sobre lo que más le enorgullece de su trabajo, dice: "Lo que realmente disfruto es intentar establecer una conexión con mis clientes. Les doy recetas y les sugiero combinar sus verduras con esas hierbas. Es fantástico. El hecho de cultivar sus plantas y verlas crecer, todo el proceso. Lo es todo".

Con los ingresos de su negocio, José ayuda a pagar una unidad de 3 dormitorios de 1.900 dólares en Moonridge que comparte con sus padres jubilados y su hermano. El personal es receptivo y capaz de arreglar las cosas rápidamente, pero Moonridge ya no es tan asequible como antes. "Cuando nos mudamos, pagábamos unos 607 dólares, pero poco a poco ha ido subiendo. Ahora pagamos unas tres veces más que al principio". Al aumentar el alquiler de todos, la gente ha buscado trabajo en otros sectores, como la hostelería, a pesar de que Moonridge está reservado para personas que trabajan en la agricultura o la pesca. Como una de las pocas personas de Moonridge que aún trabaja en la agricultura, los aumentos de los alquileres suponen una gran presión para las finanzas de José, sobre todo porque cuida de sus padres. "Mis padres ya están jubilados, pero por desgracia todo es muy caro. No importa si han subido el salario mínimo la mitad de lo que costaba. Si las cosas cuestan tres veces más que antes, no sirve de nada".

Con el aumento de los costos en todo, a José le ha resultado difícil mantenerse al día con las facturas. "Mis antiguos jefes me decían: 'Trabaja, trabaja y trabaja duro'. Me dieron varios consejos, como ahorrar dinero. Así que intenté seguir esos consejos. Pago el alquiler y las facturas, y guardo un poco de dinero, pero el dinero que reservo se acaba en los dos primeros meses. La época de descanso de los agricultores es en diciembre, pero ¿de qué sirven las vacaciones si no hay dinero? No queda nada para el resto del tiempo, y ahí es cuando se pone difícil". José explica que tiene que pedir dinero prestado para pasar los meses de invierno antes de volver a sembrar.



Pago el alquiler y las facturas, y guardo un poco de dinero, pero el dinero que reservo se acaba en los dos primeros meses. La época de descanso de los agricultores es en diciembre, pero ¿de qué sirven las vacaciones si no hay dinero? No queda nada para el resto del tiempo, y ahí es cuando se pone difícil.

“ —

Me preocupa todo. Me preocupa dejar de trabajar o generar menos. También me preocupa la posibilidad de perder mi piso porque todo está interconectado.

— ”

"La mayoría de los ganaderos tienen unos cinco meses en los que no estás produciendo nada, y durante ese tiempo, aún tienes que pagar el alquiler de la propiedad". Vivir de cheque en cheque significa que hasta el más pequeño gasto inesperado puede ser catastrófico. Cuando tuvo problemas para declarar sus impuestos, José acudió a Coastside Hope en busca de ayuda. Aunque Coastside Hope no pudo ayudarlo a recuperar su dinero, el personal le sugirió que rellenara una solicitud de ayuda al alquiler.

"Cuando te dicen eso, sientes una sensación de esperanza y alivio. Pero una vez que te ayudan de verdad, te dan ganas de llorar porque, en la práctica, la gente no te da mucha ayuda. Así que cuando ves un gesto así, te sientes muy bien". Para muchos trabajadores agrícolas de la costa, la ayuda es la diferencia entre seguir alojados o quedarse sin hogar.

Por suerte para José, sigue siendo un hombre sano al que le encanta su trabajo, pero viendo cómo sus padres han pasado apuros con sus fondos de jubilación, sabe que tiene que planificar el futuro. "Me preocupa todo. Me preocupa dejar de trabajar o generar menos. También me preocupa la posibilidad de perder mi piso porque todo está interconectado".

Por eso José dice que una vivienda digna puede parecer diferente para cada uno, pero todas las personas deberían al menos poder tener una vivienda asequible y espaciosa. "Las familias con niños deberían tener un espacio lo suficientemente grande", empieza. "Las personas mayores también deberían tener un alquiler asequible y barato, porque la gente como mis padres no puede permitirse pagar un alquiler alto con su jubilación". Espera que en el futuro se preste más atención a la vivienda, porque la gente necesita una ayuda muy concreta. "Hay mucha gente que trabaja, pero no vive en condiciones óptimas. Debería haber más opciones de vivienda justa".

También cree que debería haber más apoyo a las pequeñas empresas para que puedan mantenerse y crecer. "Ha habido gente que quería venir a trabajar conmigo, y son personas que sé que están luchando y no puedo ayudarles. Eso es lo triste. Me gustaría contratar a gente y pagarles más que el salario mínimo porque trabajar en los ranchos es un trabajo duro. Y la gente que trabaja allí lo hace con pasión".

Como agricultor generacional, José sabe que la agricultura es un trabajo difícil y poco apreciado. "Si ganas el salario mínimo, quieres que tus hijos mejoren su situación y no lleven la misma vida que tú". Aun así, no cambiaría su profesión por nada. "La mejor vida que se puede vivir es en el campo. Trabajar en lo que te apasiona, sentir el aire fresco y experimentar esa libertad en el campo es algo hermoso y forma parte de nuestra cultura. Me siento como en casa cuando estoy en el campo". Recuerda con cariño su época en la que vivía en un rancho con otros trabajadores. "Eran tiempos en los que trabajábamos, cocinábamos y compartíamos las comidas juntos. Era muy sano y saludable".



MARINA

Originarios de Oaxaca, México, Marina y su marido emigraron al norte en 2010. Primero vivieron en Santa Cruz, donde alquilaban una habitación en una casa. Su marido se desplazaba al trabajo en Pescadero desde Santa Cruz hasta que finalmente se mudaron a Pescadero en 2017.

Desde hace 7 años, Marina vive con sus cuatro hijos y su marido en una casa móvil de 2 dormitorios en una vivienda para empleados por 1.200 dólares al mes. "Cuando llegamos, pagábamos 1.100 dólares, y ahora, después de dos años, nos lo han subido a 100 dólares más". Pero no hay muchas más opciones, explica. "Hay casas disponibles, pero cuestan más de 3.000 o 4.000 dólares en esta zona. Y no ganamos lo suficiente. Mi marido sólo gana un poco incluso en temporada alta. Cuando no lo es, gana entre 1.000 y 1.200 dólares. Apenas cubre los gastos".

Marina quisiera contribuir a los ingresos familiares, pero ahora no trabaja para cuidar de sus hijos: uno de 7 años, otro de 6, otro de 2 y otro de 10 meses. Algunos de sus hijos tienen problemas de salud, por lo que a Marina le resulta difícil dejarlos solos. "Estoy pensando en volver a trabajar si todo va bien con mis hijos. Si el estado físico de mis hijos mejora, puedo trabajar mientras están en la escuela. Pero si necesitan mucha de mi atención, no podré trabajar".

“**Hay casas disponibles, pero cuestan más de 3.000 o 4.000 dólares en esta zona. Y no ganamos lo suficiente. Mi marido sólo gana un poco incluso en temporada alta. Cuando no lo es, gana entre 1.000 y 1.200 dólares. Apenas cubre los gastos.**”

La pérdida de los ingresos de Marina ha sido dura para la familia. "A veces nos las arreglamos, pero con todos los gastos, el dinero escasea. A veces queda un poco para gastar, y es entonces cuando tenemos que presupuestarlo todo cuidadosamente. Como sólo trabaja mi marido y tiene que pagar el seguro y otros gastos, él se encarga de todo". Marina también tiene que tener en cuenta los gastos de los servicios públicos, que se facturan cada tres o cuatro meses y pueden ser especialmente elevados durante el invierno.

"Nos facturan entre 400 y 600 dólares, pero nunca baja de ahí", explica Marina. "Pero es más difícil durante el invierno, cuando no hay mucho trabajo. Sólo trabajan 2 o 3 días a la semana. Te las arreglas si buscas ayuda, porque en Half Moon Bay ofrecen mucha comida y otras ayudas".

Marina dice, sin embargo, que no hay ningún problema con su alojamiento. "Hay muchos ranchos donde sé que el agua huele muy mal. Aquí, el agua está limpia, la sacan del monte". En un lugar donde el agua contaminada es la norma, tener acceso a agua limpia es un gran privilegio. "Me siento bien y feliz en casa. Tengo electricidad y agua. Cada vez que se estropea algo, se lo hacemos saber. Los jefes vienen y lo arreglan o envían a alguien a hacerlo".



“
Lo que siento es que uno no se siente seguro
enfrentándose a su jefe, porque sabe que si
no les gusta cómo actúa, pueden despedirle
y se quedará sin vivienda... Creo que todos
los que viven con su jefe se sienten igual.
”

Sin embargo, Marina comprende la indecisión a la hora de plantear problemas a los empleadores-propietarios. "Lo que siento es que uno no se siente seguro enfrentándose a su jefe, porque sabe que si no les gusta cómo actúa, pueden despedirle y se quedará sin vivienda... Creo que todos los que viven con su jefe se sienten igual".

Y añade: "Pero uno intenta evitar los problemas con los jefes y vivir bien y permanecer alojado. Es muy diferente cuando tienes una vivienda que no es tuya; es muy, muy diferente".

Marina cuenta que cuando vivía en Santa Cruz y se desplazaba al trabajo en Watsonville, no tenía ese mismo miedo a informar de los problemas a su empleador. Ahora, su situación depende de muchos otros factores e incluso le preocupan los inspectores del condado. "El jefe dijo que iban a inspeccionar nuestra casa, pero aún no han venido. Temíamos que nos quitaran la vivienda".

A pesar de todas las dificultades, Marina espera poder seguir viviendo en Pescadero, donde también viven sus dos hermanas y donde el tiempo es agradable. Lo único que realmente espera es que su casa pueda ser "un lugar donde te sientas bien".



HÉCTOR

Héctor procede de un linaje agrícola de Oaxaca, México, y creció con cuatro hermanas y cinco hermanos. "La mayoría de mis hermanos y yo trabajamos en la agricultura. Si no aquí, también en México. Como mi padre tuvo muchos hijos y mis padres tenían tierras, la única opción era trabajar en el campo. Eso es lo que nos transmitió: saber trabajar". En cuanto tuvo fuerzas, Héctor empezó a trabajar en la granja de su familia todos los días y se trajo esos conocimientos a Pescadero, donde vivió primero cinco años y ahora dos y medio.



Actualmente, Héctor trabaja en una granja con ganado que incluye pollos, cerdos y pavos. "Cuando era más joven, mi padre tenía vacas y nosotros nos encargábamos de cuidarlas. Me gusta el trabajo aquí porque también implica trabajar con animales", dice Héctor. "He trabajado en labores agrícolas casi toda mi vida... Y ahora es como un hábito".

Héctor vivía antes en una vivienda para empleados, en una habitación con dos literas que compartía con cuatro personas, pero se mudó por culpa del alquiler. "Sospechaba que nos iban a cobrar más. Solía dormir en la litera de arriba y nunca me daban el espacio de abajo. Y estaba cansado de subir y bajar, subir y bajar".

Héctor alquila ahora un dormitorio por 315 dólares que comparte con otro trabajador agrícola en un edificio designado como vivienda para trabajadores agrícolas. Lleva poco más de un año viviendo en su casa actual y afortunadamente no ha tenido problemas con su propietario. "Es una buena persona y nunca hemos tenido problemas. También cumplimos con nuestra parte pagando el alquiler a tiempo". A Héctor a veces le preocupa tener que pagar el alquiler además de los gastos diarios de comida, porque también tiene que ahorrar suficiente dinero para enviárselo a su familia. "Envío un poco, unos 1.500 dólares más o menos. También depende de cómo vayan las cosas en el trabajo, porque a veces sólo trabajo cinco días, a veces seis, siete, depende". Con esas responsabilidades adicionales, la amenaza del desalojo siempre planea sobre él, pero normalmente intenta mantener una mentalidad positiva.

Héctor informa de que las reparaciones también suelen ser puntuales. "Hubo un momento durante la temporada de lluvias en que el tejado empezó a tener goteras, pero se lo comuniqué a mi supervisor y lo arregló. Porque cuando la gotera estaba en medio de las dos camas, no era un gran problema, pero cuando empezó a gotear sobre mí, eso no me gustó".

“ También me gustaría que instalaran otra ducha porque a veces casi todos tenemos los mismos horarios de trabajo. Luego llegamos todos a casa y todos queremos ducharnos al mismo tiempo, y no es posible. Tenemos que esperar nuestro turno. ”

“**Una casa para ti solo o con tu familia... Y que todo esté en buenas condiciones, porque eso es lo principal. Porque ahora mismo, durante la estación seca, está bien, pero cuando llueve y hay problemas con la electricidad o el agua, es difícil.**”

Sin embargo, aún se podrían hacer mejoras. Héctor comparte la cocina y el cuarto de baño con los demás inquilinos. “También me gustaría que instalaran otra ducha porque a veces casi todos tenemos los mismos horarios de trabajo. Luego llegamos todos a casa y todos queremos ducharnos al mismo tiempo, y no es posible. Tenemos que esperar nuestro turno”. También añade: “El pomo de la ducha está roto y también tienen que cambiar el retrete porque parece muy viejo”.

Y, como es habitual en Pescadero, la falta de acceso al agua potable es un problema importante. “Utilizamos sobre todo el agua de nuestra casa para ducharnos y lavar los platos, pero para cocinar o beber, tenemos que comprar agua. Así que compro agua embotellada o voy a Half Moon Bay y lleno jarras”.

Héctor se conformaría con cambios básicos. “Me gustaría un lugar más espacioso para tener más cosas porque aquí es bastante pequeño. No puedes tener muchas cosas porque no hay espacio. Tienes que apilar tus cosas unas encima de otras”. El espacio y la privacidad son un lujo para Héctor, que ha estado viviendo en condiciones tan hacinadas. Cuando se le pide que describa una vivienda digna, Héctor dice: “Una casa para ti solo o con tu familia... Y que todo esté en buenas condiciones, porque eso es lo principal. Porque ahora mismo, durante la estación seca, está bien, pero cuando llueve y hay problemas con la electricidad o el agua, es difícil”.

Por ahora, a Héctor le gusta vivir en Pescadero, sobre todo porque dos de sus hermanas viven en la zona, pero no piensa quedarse para siempre. “Creo que me viene muy bien para vivir porque hay mucha gente y todo el mundo está tranquilo”, dice. “No será por mucho tiempo. Pienso regresar a México porque tengo a mi esposa y a mis dos hijos. Aún tengo a mi padre, mis hermanos y mi tierra”. Incluso cuando Héctor regrese a Oaxaca, seguirá cultivando con su familia, plantando maíz, frijoles y cafetos.



LUCÍA

Durante muchos años, Lucía vivió en su pueblo natal de Oaxaca, México. Pero como madre soltera de cuatro hijos, esperaba que sus hijos tuvieran más oportunidades en los EEUU y viajó a Pescadero en 2000. Cuando llegó, Lucía encontró trabajo en una granja que le proporcionaba alojamiento. Empezaba a trabajar por la mañana temprano y volvía a última hora de la tarde a una casa con 22 inquilinos. "Había nueve habitaciones, nueve parejas y dos cuartos de baño para nueve parejas. Sufrí mucho viviendo allí con mis hijos". Lucía vivió allí durante una década antes de empezar a alquilar la casa prefabricada en la que vive ahora desde hace doce años. Paga algo más de 1.000 dólares al mes por un espacio en el que se siente más a gusto sin compañeros de piso: "Gracias a Dios, ya no sufro porque vivo sola en mi propio espacio... Veo otros lugares por aquí en Pescadero donde el alquiler es de 1.200 dólares por una habitación minúscula. Aquí tengo una mansión. Dos habitaciones grandes y una cocina muy amplia para mí sola".



Este paraíso solitario no está exento de dificultades. Durante dos años, el tejado de Lucía tuvo goteras sin reparar, lo que provocó que su suelo se estropeará, y, como muchos otros que viven en Pescadero, en un momento dado el agua de su grifo se contaminó. Aunque Lucía mantiene una buena relación con su propietario y nunca ha recibido ninguna queja, se ha contenido a la hora de solicitar las reparaciones necesarias en su vivienda por temor a las represalias de su propietario. La barrera lingüística también dificulta la comunicación, lo que significa que la mayor parte del tiempo Lucía no se comunica directamente con su propietario.

A pesar de sus defectos, Lucía prefiere centrarse en las buenas cualidades de su casa, como el vecindario tranquilo y apacible. Describe su casa como sencilla pero cómoda. Y para Lucía, lo mejor de su situación habitacional es que puede vivir con sus tres mascotas sin que ningún compañero de piso se queje cuando su hijo la visita periódicamente desde México. La vivienda en la zona también está muy limitada para los trabajadores agrícolas. Dado que el trabajo agrícola tiene periodos de trabajo reducidos, las horas y el salario de Lucía disminuyen cuando el negocio va lento. "Hay épocas en las que no hay trabajo, como en diciembre, puedes ganar como 1.000 dólares al mes, y luego tienes que pagar las facturas y todo lo demás". Pero Lucía es estratégica a la hora de ahorrar dinero en los meses previos a la temporada baja de trabajo, para poder pagar el alquiler y otros gastos esenciales.

“ Hay épocas en las que no hay trabajo, como en diciembre, puedes ganar como 1.000 dólares al mes, y luego tienes que pagar las facturas y todo lo demás. ”

Toda mi vida está aquí. Llevo aquí 24 años, y me sentiría mal marchándome para mudarme a otro sitio. Pero me gustaría que, si Dios quiere, hubiera más viviendas en Pescadero.

Ahora, a sus 56 años, Lucía ha formado parte de la comunidad de Pescadero y ha trabajado en el campo durante 24 años, cosechando cultivos como zanahorias, remolachas, calabazas, champiñones, melones y cilantro. Su puesto actual es en un vivero cuidando flores y plantas de interior, donde utiliza las técnicas de cosecha que domina. Lucía se ilumina cuando habla de su trabajo: "Me hace sentir orgullosa de ser campesina. Estoy en el campo trabajando para salir adelante y me siento orgullosa de ser una gran trabajadora. Siempre he sido madre soltera y he trabajado duro en el campo".

En los muchos años que lleva viviendo en Pescadero, Lucía ha observado cambios positivos en la comunidad como el mayor apoyo de la organización Puente de la Costa Sur, "Antes no había el apoyo que hay ahora, donde si pasa algo grave, puedes decir 'Mira, esto me está pasando a mí', y realmente recibes ayuda. Antes no era así, no había toda esta ayuda como ahora". Ha desarrollado una comunidad con Puente y participa en talleres de educación, "Ahora mismo, me siento feliz porque hay mucho apoyo en Pescadero".

Sin embargo, la perspectiva optimista de Lucía y su deseo de quedarse en Pescadero indefinidamente se ven empañados por los inquietantes cambios que ha observado, como la expulsión de antiguos colegas debido al elevado costo de la vida en la Costa. Lucía sabe que una vez que ya no pueda trabajar es posible que tenga que abandonar Pescadero: "Toda mi vida está aquí. Llevo aquí 24 años, y me sentiría mal marchándome para mudarme a otro sitio. Pero me gustaría que, si Dios quiere, hubiera más viviendas en Pescadero".

Y no sólo ha habido cambios generales en la vivienda o la economía de Pescadero, sino también cambios profundamente trágicos en la vida personal de Lucía. "Vine a este país y trabajé duro para salir adelante. Por desgracia, tres de mis hijos fallecieron. En México mataron a mi padre y a mi madre, y mi marido me maltrató. Lo he pasado mal toda mi vida hasta ahora. Gracias a Dios, ya no me siento mal porque ahora tengo mi trabajo, tengo mi casa y me siento tranquila, ¿verdad? Pero sí, he sufrido mucho".

A pesar de este inmenso dolor, el apoyo de la comunidad de Pescadero ha desempeñado un papel crucial para preservar la perspectiva positiva de Lucía. Y ahora, al igual que cuando llegó por primera vez a Pescadero allá por el año 2000, Lucía sigue soñando con una vida mejor con más oportunidades para su familia. Se imagina viviendo en algún lugar "espacioso y asequible", como una casa de dos dormitorios, con una habitación para ella y otra para su hijo, junto a un pequeño parque. Pero por ahora, encuentra consuelo en su casa actual y sigue empeñada en trabajar para permitirse vivir en Pescadero.



URIEL & SOFÍA



Originarios de Oaxaca, México, Uriel y Sofía viven en la Costa con sus hijos desde 2006. Los dos son trabajadores agrícolas. Uriel sigue trabajando en una granja orgánica cultivando romero y cilantro, mientras que Sofía ya no trabaja debido a un accidente laboral. "Todo lo que cultivamos tiene que estar muy limpio", dice Uriel. "Por eso es orgánico y vale mucho".

La familia ha estado viviendo en una casa de dos dormitorios en viviendas para empleados por 700 dólares al mes durante los últimos 14 años y en todo ese tiempo su alquiler sólo ha subido 100 dólares. La familia de Uriel compartía antes la vivienda con un compañero de trabajo. Cuando el compañero de trabajo se mudó, su empleador-arrendador dejó que su familia se quedara en toda la casa, que consta de dos dormitorios, un baño y una cocina.

"Aquí no tenemos muchas necesidades", dice Sofía. "Como el dueño de la granja vive aquí tenemos agua limpia. Se puede beber del grifo". Además de tener todas las comodidades básicas, la pareja también se lleva bien con su patrón-arrendador y su familia. "A veces vienen aquí y mi esposa les prepara tamales", dice Uriel. "El otro día el agua me estaba dando muchos problemas y le dije al propietario: 'Necesito que reparen esto'. Y rápidamente fue a comprar las herramientas y lo instalamos y el problema se solucionó. Ya no me da miedo ni vergüenza pedirle nada. Incluso voy a su casa y se lo pido directamente cuando necesito algo".

Por desgracia, Uriel vive malos tratos de sus vecinos que quieren correrlo. "A veces los vecinos tienen visitas y dejan basura en la propiedad", explica Sofía. "Entonces hacen una foto y se la envían al jefe y culpan a Uriel. Porque todos los vecinos son parientes menos nosotros". Cuando su hijo jugaba a la pelota en el patio, un vecino se quejó diciendo que podría romper las ventanas. "Siempre estamos como el gato y el ratón", dice Sofía. "No podemos hacer nada porque nos vigilan".

Si te lastimas y no trabajas durante una semana te dicen que no te pagarán, aunque te hayas lastimado trabajando... Uriel se hizo daño en la rodilla y se lo comunicó al médico. El médico le impidió trabajar, pero la empresa le dijo que no iban a pagarle.

- Sofía

Su casa no es el único lugar donde Uriel se siente acosado. El amable empleador-arrendador de Uriel sólo está en casa los fines de semana porque gestiona otras propiedades en Watsonville. Mientras él está fuera, la dirección trata mal a los trabajadores. "Si te lastimas y no trabajas durante una semana te dicen que no te pagarán, aunque te hayas lastimado trabajando", cuenta Sofía. "Uriel se hizo daño en la rodilla y se lo comunicó al médico. El médico le impidió trabajar, pero la empresa le dijo que no iban a pagarle".

“ No quiero decir nada al respecto, ya que vivo aquí con mi familia... Puedo vivir donde quiera, pero mi familia también está aquí. - Uriel ”

Sin paga ni indemnización laboral, Uriel y Sofía pasaron apuros, sobre todo porque Sofía no trabaja, pero Uriel siente que no puede denunciarlo. "No quiero decir nada al respecto, ya que vivo aquí con mi familia", dice. "Puedo vivir donde quiera, pero mi familia también está aquí. La dirección está siendo injusta no sólo conmigo, sino con mucha gente. No está bien". Muchos otros trabajadores han experimentado problemas similares, pero la dirección ha reprimido los intentos de organizarse. "En esta empresa no podemos hablar de política porque están en contra de eso. Hace un tiempo queríamos formar un sindicato, pero mis compañeros se asustaron y tuvimos que cancelarlo". Uriel espera que algún día cambien las condiciones, si no para él, sí para los futuros trabajadores. "Me gustaría que hubiera otra persona al mando aquí, pero el cambio es difícil. Todos mis compañeros trabajan con integridad, se esfuerzan para que la empresa salga adelante", explica. "Pero no nos aprecian ni nos valoran. Incluso si alguien es un trabajador excelente no hay mucho apoyo".

Uriel y Sofía también esperan una vivienda mejor para su familia. "Para mí una vivienda digna sería una vivienda que es tuya". dice Uriel. "Y para mí", añade Sofía. "Una vivienda digna es donde te sientes cómodo y seguro. Donde sientes que tienes derechos. Donde no descuidarán tus necesidades". Sofía piensa en vivir en algún lugar de Pescadero en su lugar. "No me siento muy cómoda, así que me gustaría que, si algún día se presenta la oportunidad, podamos mudarnos a otro lugar. Para no estar, como esclavizados aquí". Aunque miran al futuro con esperanza, el presente sigue lleno de desafíos. "La verdad es que ahora mismo es difícil permitirse todo porque yo no trabajo", admite Sofía. "Nuestra hija está estudiando, así que sólo trabaja dos días. También están los gastos de nuestros hijos, así que es difícil comprar comida, pagar las facturas y seguir pagando el alquiler porque Uriel no gana lo suficiente en". Además, tienen que preocuparse por si podrán seguir teniendo casa cuando Uriel se jubile. Sofía dice: "Tendremos que irnos porque otros compañeros se han quedado porque sus hijos siguen trabajando aquí. Pero mi hija no quiere trabajar aquí, quiere estudiar. Y mi hijo tampoco quiere trabajar aquí porque ve lo duro que es el trabajo y cómo pagan".



Las dificultades a las que se han enfrentado viviendo en la costa llevan a menudo a la pareja a recordar con cariño su tierra natal. "Sentimos que no tenemos nada en cuanto a vivienda", dice Sofía. "Aquí, cualquier día pueden decirte: 'Tienes que desalojar la casa'. Y en México, nadie va a decir nada porque es tu casa. Es muy diferente". Según Uriel, incluso el trabajo es diferente. "Allí, los días son más largos, pero más tranquilos. En México se trabaja todo el día, pero muy a gusto. Aquí no, porque aquí siempre estamos mirando el reloj y esperando a que llegue la hora de volver a casa. El trabajo es muy acelerado. Aquí tienes que pagar el coche, la electricidad, las facturas y, al final, te quedas sin nada. Sólo estás regalando tu dinero", dice Uriel. "Pero en México somos libres".

VICTORIA

El trabajo agrícola está en la sangre de Victoria. Creció en Oaxaca, México, ayudando a su padre a trabajar en su pequeña granja. Él trabajaba la caña de azúcar y ella ayudaba con las vacas. "De todas las mujeres de nuestra familia, yo era la única a la que le gustaba ir al campo a ayudar". Su amor por el trabajo agrícola no ha cambiado ni siquiera de adulta. "Me encanta todo", dice. "Me siento orgullosa de ser trabajadora agrícola porque, sea como sea, a partir de una pequeña semilla, la cosechamos, la plantamos, lo hacemos todo. Realmente me gusta. Si me dijeran: 'Oh, ya no tenemos trabajo para ti', buscaría otro trabajo en el campo. Si no fuera eso, diría que lo olvidara, no trabajaría en un restaurante ni en la cocina". Ahora que trabaja en Pescadero, Victoria ha adquirido experiencia cultivando tomates, pimientos, calabazas, pepinos, melones, acelgas, lechugas y flores.

“**Me siento orgullosa de ser trabajadora agrícola porque, sea como sea, a partir de una pequeña semilla, la cosechamos, la plantamos, lo hacemos todo. Realmente me gusta. Si me dijeran: 'Oh, ya no tenemos trabajo para ti', buscaría otro trabajo en el campo. Si no fuera eso, diría que lo olvidara, no trabajaría en un restaurante ni en la cocina.**”

Hace tres años Victoria emigró sola, dejando a sus dos hijos, uno de 9 años y otro de 5, en México con sus padres, y soportó peligros y contrajo deudas al cruzar a California por Tijuana. Actualmente vive en una vivienda para empleados donde alquila un dormitorio en una casa móvil con su marido y su hija pequeña, compartiendo cocina y baño con otros trabajadores agrícolas y su familia. En total hay 9 personas compartiendo una casa prefabricada de 3 dormitorios y 2 baños. El alquiler de Victoria se deduce de su paga cada dos semanas. "Pagamos 4 dólares por día trabajado. Por ejemplo, si trabajo 11 días, sólo me cobrarán 44 \$. Pero cada mes, también descuentan 70 \$ por el gas propano, así que tienes que pagar 44 \$ por el alquiler y 70 \$ por el gas propano". La vivienda de Victoria es muy asequible, pero vivir con tanta gente en un espacio tan pequeño puede ser difícil. Los fines de semana, cuando quieren descansar, sus compañeros de piso están levantados dando portazos o los niños correteando o poniendo música a todo volumen. "Mi marido a veces se frustra y dice que no quiere seguir viviendo allí porque es difícil compartir".

Sobre todo, Victoria está agradecida por tener su propio espacio. Cuando llegó por primera vez, fue a Paso Robles, luego a Santa Rosa y después a Pescadero con su marido, donde él ya tenía una vivienda con su empleador. "Fue muy difícil para mí porque en esa casa vivían como cinco personas, todos hombres, y teníamos que vivir en el salón", explica. "Siempre tenían visitas, siempre. Y nosotras estábamos en el salón, viendo llegar a la gente a las 8, 9 o 10 de la noche, y ellos jugaban a las cartas en el salón". Para Victoria, la cantidad de espacio compartido y el miedo a perder la vivienda fue una experiencia nueva. "Nunca había sufrido por no tener casa porque, en México, vives con tus padres y luego vienes aquí y tienes que compartir esto, y compartir aquello, y tienes que seguir ciertas normas que antes no tenías".

“ Me he acostumbrado a estar aquí y no puedo imaginármelo de otra manera. Vine, empecé a trabajar en y realmente me he acostumbrado, aunque hay luchas. Si tengo la oportunidad de seguir viviendo aquí, me gustaría seguir trabajando aquí. ”

Comparada con su situación anterior, Victoria prefiere mucho más su casa actual. Su patrón-arrendador responde rápidamente a las necesidades de reparación, como cuando su fregadero goteaba y él mismo lo cambió. "Lo único que me gustaría es otro ventilador, como el de la estufa porque está grasiento y sucio y es imposible limpiarlo". Victoria se lleva bien con su patrón, al que describe como muy comprensivo y amable. "Ese hombre es una bendición. Si algún día pudiera pedirle algo a Dios, sería que volviera a ser mi jefe en el futuro. Me gustaría encontrar más jefes como él. Siempre ha sido muy bueno. Nunca te dice: 'Esfuézate más. Trabaja de esta manera'. Eso no me gusta".

Aunque Victoria está contenta con su situación, le falta lo más importante: sus hijos. "Si encontrara un alquiler que pudiera permitirme, digamos unos 1.200 dólares al mes, me los traería. Pero tendría que ser aquí. Porque si tuviera que mudarme a otra ciudad, sinceramente, no me lo imagino. Siempre me he imaginado viviendo aquí".

Pero traer a sus hijos no será fácil. El primer obstáculo es que desde que nació su tercer hijo, Victoria no ha estado trabajando, por lo que ahorrar dinero para un lugar más grande ha sido difícil. "El invierno pasado nos despidieron a algunos. Ya he hecho cuentas del tiempo que llevo sin trabajar, ha sido un año y un mes". Esto significa que los gastos son más ajustados, así que, aunque la familia puede acudir al banco de alimentos y viajar hasta Watsonville para conseguir comestibles más baratos, sigue sin ser suficiente. "Es muy difícil encontrar vivienda aquí, o si la encuentras, es extremadamente cara".

Su segundo obstáculo es el costo y el peligro de llevar a sus hijos al otro lado de la frontera. Victoria y su marido aún tienen sus propias deudas por haber cruzado la frontera, que originalmente ascendían a 25.000 dólares. "Si tuviera que traerlos aquí, me costaría entre 16.000 y 17.000 dólares. Eso es porque aún son pequeños. Cuando son mayores, cuesta 13.000 dólares cada uno. Por eso me angustio mucho cuando pienso en ellos. No tengo trabajo y estoy endeudada, pero aun así quiero traer a mis hijos aquí. Es una desesperación difícil de explicar".

Aunque sus hijos están lejos de ella, Victoria aún tiene esperanzas y no tiene planes de abandonar la Costa. "Me he acostumbrado a estar aquí y no puedo imaginármelo de otra manera. Vine, empecé a trabajar en y realmente me he acostumbrado, aunque hay luchas. Si tengo la oportunidad de seguir viviendo aquí, me gustaría seguir trabajando aquí". Victoria sueña con tener algún día su propia casita. "Para mí, sería todo lo que pudiera tener, sería una bendición... Mientras la casa tenga sólo un dormitorio, una pequeña zona de estar y algunas cosas básicas más, estaría bien. Para mí, sería suficiente".





Sobre Hábitat Urbano:

Hábitat urbano (UH) trabaja para democratizar el poder y promover políticas equitativas para crear un Área de la Bahía justa y conectada para las comunidades de color de bajos ingresos. A través de asociaciones estratégicas, UH apoya el aumento del poder y la capacidad en las comunidades de bajos ingresos y las comunidades de color.

En colaboración con Coastside Hope y Puente de la Costa Sur



Coastside Hope
Neighbors Helping Neighbors

PUENTE

